

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 10. Y 15 DE CADA MES

NICOLAS BUCCHARIN

La Iglesia y la Escuela en la Rusia de los Soviets

La clase obrera y su partido — el partido de los Comunistas bolshevikis — no buscan solamente la emancipación económica de las masas trabajadoras, sino también su emancipación espiritual. La libertad económica progresa tanto más, cuanto los proletarios y los domésticos arranquen rápidamente de su espíritu las mentiras que los señores terratenientes y los fabricantes burgueses les habían inculcado. Hemos visto ya cuán hábiles son las clases gobernantes para enredar a las clases trabajadoras, con la ayuda de sus diarios, de sus revistas, de sus sacerdotes y hasta de sus escuelas, que han transformado en un medio de corrupción de la conciencia del pueblo.

Un medio de corrupción de la conciencia del pueblo es la creencia en Dios y en el diablo, en los espíritus buenos y malos (los ángeles y los santos), es decir, la religión. Una cantidad de hombres están acostumbrados a creer en todo esto; cuando se demuestra claramente y cuando se comprende cómo ha nacido la religión, y por qué la defienden con tanto ardor los señores burgueses, se pone clara para nosotros la significación real de la religión: es un veneno con el cual se ha envenenado y se sigue envenenando al pueblo. Se comprende también por qué es un adversario declarado de la religión el partido comunista.

La ciencia moderna ha demostrado que la primera religión fué la veneración de los antepasados, y que esta veneración empezó cuando en la antigua sociedad humana se hicieron célebres a los que se llamaba los ancianos de la raza, es decir, los ancianos más ricos, más experimentados y más inteligentes, que tenían ya un verdadero poder sobre los demás miembros de la sociedad. Al principio de la historia de la humanidad, cuando los hombres vivían aún como una bandada de semimonos, eran iguales. Poco después los ancianos ocuparon los primeros puestos y se pusieron a mandar a los demás. Se empezó a venerarlos; la veneración del alma de los ricos difuntos — tal fué el fundamento de la religión —. Los "santos", estos pequeños dioses, se transformaron más tarde en un Dios severo, que castiga y recompensa, juzga y domina. ¿Por qué encontraron los hombres una explicación semejante de todo lo que ocurre en el mundo? La como se explica por el hecho de que el hombre compara siempre los fenómenos que le son poco conocidos, a los que conoce bien. Los considera en relación de lo que está cerca y que le es comprensible. Un sabio presentó el ejemplo siguiente: Una niña que estaba criada en el campo, donde se ocupaba en la cría de gallinas, tenía siempre huevos ante su vista, y cuando vió por vez primera el cielo lleno de estrellas, contó que una enorme cantidad de huevos estaban esparcidos en el cielo. Se puede mencionar una multitud de casos parecidos. Con la religión ocurre lo mismo. El hombre observa que el uno manda y el otro obedece. Observa constantemente la siguiente imagen: El más viejo (más tarde el príncipe, rodeado de servidores), el hombre más inteligente y con la mayor experiencia, el más rico y el más fuerte, dirige y man-

da; todos los demás obran como él lo quiere, es decir, le obedecen. Este régimen, que se podía observar en todos los días y a todas horas, dió la idea de que todo lo que ocurría en el mundo debía explicarse según el mismo tipo; también en el universo hay un amo y sus súbditos. El universo entero está organizado así. Sobre el universo reina un amo grande, fuerte y severo, de quien depende todo, y que castiga severamente la desobediencia. Este amo del universo se llama "Dios". Así, pues, el pensamiento de un Dios en el cielo nació cuando en la tierra la potencia de los ancianos de la raza se extinguía de la sociedad igualitaria primitiva.

Es muy interesante el detalle siguiente: la expresión de Dios, en el idioma ruso, demuestra este origen de la religión. ¿Qué significa, en efecto, la palabra "Bog" (Dios)? ¿De dónde procede? De la misma raíz que la palabra "bogaty" (rico). Dios es fuerte, potente y rico. ¿Cómo se llama a Dios, además de Dios? "Señor". ¿Y qué significa "Señor"? Significa dueño, en oposición a esclavo. En las oraciones se dice: "Nosotros, tus esclavos..." También se llama a Dios "Soberano del cielo". Todas las demás denominaciones de Dios significan lo mismo: "Maestro", "Todo Misericordioso", etc. La palabra "Soberano" significa una persona que domina sobre muchas personas, que posee una reserva importante de todos los bienes. ¿Qué es, pues, Dios? Es un llamado dueño, rico, potente, un amo que posee esclavos, un "Soberano del cielo", un juez; en una palabra, una copia exacta, una reproducción del poder terrestre de los ancianos, y más tarde de los príncipes. Cuando los hebreos estaban dominados por sus príncipes, que los castigaban y que les atormentaban por todos los medios, se desarrolló la doctrina de un Dios coronado y severo. Esto era el Dios del Antiguo Testamento: un anciano cruel que castiga sin piedad a sus súbditos. Examinemos ahora al Dios ortodoxo.

La fe en este Dios tuvo sus orígenes en Bizancio, en un país en que el régimen de la Monarquía absoluta servía de tipo. A la cabeza del Estado se encontraba el monarca absoluto, y en su alrededor de él, los ministros, luego los altos funcionarios, y más abajo toda una multitud de pequeños empleados ladrones. La religión ortodoxa es una copia exacta de esta institución. En la cima está el "Soberano del cielo". En su alrededor de él, los santos de mayor importancia (como Nicolás el Tamturgro, la Santa Virgen, una persona de la especie de la emperatriz bizantina, la esposa del Santo Espíritu), estos santos son los ministros. Más abajo, toda una escala de ángeles y de santos, repartidos en jerarquía, como los funcionarios en la Monarquía absoluta. Estos son los que se llaman "los ángeles y los arcángeles", los querubines, los serafines y diversos otros "grados". Estos "grados" demuestran ya que estamos frente a unos funcionarios (ya que también los funcionarios están divididos en diferentes grados). Estos "grados" están visibles en las imágenes santas, ya que los ángeles que llevan un grado más elevado están vestidos con mayor riqueza, tienen una aureola más

grande, poseen mayor número de "condecoraciones", como en la tierra pecadora. En un sistema de Monarquía absoluta hay que sobornar a los funcionarios, ya que sin esto no se consigue nada de ellos. Por esto se debe también encender bujías en honor de los santos, ya que si no se hace esto se enfadan y no transmiten las súplicas a la autoridad más elevada: a Dios. En el régimen de la Monarquía absoluta hay ciertos funcionarios que, por medio de "gratificaciones", desempeñan el papel de intereses. También en la religión hay unos santos especiales, "intercesores", sobre todo para las mujeres. Por ejemplo, la Santa Virgen es, por así decir, un "abogado" de profesión. Por otra parte, no lo hace gratuitamente, hay que construirle, en mayor número que a los demás, iglesias, y adornarla con piedras preciosas, etc.

La creencia en Dios, es, pues, un reflejo de las horribles condiciones terrestres, es la creencia en la esclavitud que — según la religión — no existe solamente en la tierra, sino en el universo entero. Se comprende que todo esto no tiene ninguna base seria. Pero se comprende también que estos cuentos impiden el desarrollo de la humanidad. La humanidad sólo puede desarrollarse en cuanto encuentre una explicación natural para todos los fenómenos naturales. Pero cuando, en vez de una explicación, se recurre a Dios, a los santos, al diablo y a los espíritus de los bosques, no puede salir de esto nada sensato. Veamos algunos ejemplos:

Algunos hombres devotos creen, cuando truenan, que es el profeta Elias que se pasea. Por esto, se quitan la gorra y hacen la señal de la cruz cuando oyen el ruido de ese fenómeno. En realidad, esta fuerza de la electricidad, que revela el trueno, está muy bien conocida por la ciencia. Con la ayuda de esta fuerza ponemos en movimiento los tranvías, que transportan todo lo que nosotros queremos llevar de un lugar a otro. Si en vez de aceptar los descubrimientos de la ciencia, hubiéramos conservado nuestra fe en el profeta Elias, no existirían hoy los tranvías y nos habríamos quedado en la barbarie. Otro ejemplo: Está la una guerra, perecen millones de hombres, se aparece un océano de sangre. Hay que encontrar una explicación para esto. Los que no creen en Dios, examinan cómo y por qué está la guerra. Ven que la guerra había sido fomentada por los soberanos, los presidentes, los ministros, la alta burguesía y los propietarios de inmuebles, y ven que se hace la guerra para realizar una rapina. Por consiguiente, dicen a los obreros de todos los países: "Tomad las armas contra vuestros propios explotadores, derribad el capital y los tronos!" Pero el hombre religioso piensa de otra manera.

Gimo como una mujer anciana y reza: "Nuestro Señor nos ha castigado por nuestros pecados. ¡Oh, Padre, Señor del Cielo, tú nos castigas con justicia, ya que somos unos pecadores!" Y si además de ser muy religioso fuere también ortodoxo, comerá ciertos manjares en vez de otros, en determinados días ayunará, en otros, comerá con la frente el suelo de piedras (a esto se llama "humillarse hasta la tierra, ante los santos"), y hace otras mil ceremonias absurdas. El judío religioso, el tártaro mahometano, el chino budista, en una palabra, todos los que creen en Dios, hacen parecidas cosas absurdas. Se ve, pues, que los verdaderos creyentes no son capaces de ninguna lucha. De esta manera, la religión mantiene al pueblo, no sólo en la barbarie, sino también en la esclavitud. El hombre religioso está dispuesto a creer que se debe soportar todo sin murmurar, porque todo viene de Dios, que se debe obedecer a la autoridad y seguir sufriendo. ("En el otro mundo estaremos cien veces recompensados"). No es, pues, extraño en absoluto que en la sociedad capitalista, las clases dominantes consideren la religión como un medio muy útil para corromper el espíritu del pueblo.

Al principio de este libro hemos visto que la burguesía se mantiene no solamente por la ayuda de las bayonetas, sino también por el hecho de que embrutece la inteligencia de sus esclavos. Hemos visto, por otra parte, que la burguesía "organiza" la conciencia de sus súbditos y la envenena con intención. Una organización especial le sirve para este fin: la Iglesia, la organización eclesiástica de la Iglesia. En casi todos los países capitalistas, la Iglesia es una institución de Estado, como la policía; el sa-

cerdote es un funcionario de Estado, como el juez, el guardia y el tñjer. Recibe un salario, por el veneno que esparce en las masas populares. Precisamente esto es lo más peligroso. Los sacerdotes no podrían mantenerse por sí solos, si no existiera una organización enorme, fuerte y potente del Estado burgués criminal. Sin esta organización, los sacerdotes harían pronto bancarrota. El Estado burgués sostiene, pues, enteramente y por todos los medios su administración eclesiástica, que, por su parte sostiene el poder de la burguesía con un ardor increíble. En los tiempos de los zares, los sacerdotes rusos no se contentaban solamente con engañar a las masas, sino que se servían también de la confesión para descubrir los pensamientos hostiles al Gobierno; es decir, que espíaban, gracias a sus "sacramentos".

El Gobierno no mantenía solamente a los sacerdotes, sino que castigaba con penas de encarcelamiento, de destierro y de diferentes otras maneras a los llamados "blasfemios de la Iglesia ortodoxa".

El programa de los comunistas frente a la religión y a la Iglesia, está determinado por lo que sigue: Hay que combatir la religión, pero no con violencia, sino por la persuasión. Sin embargo, la Iglesia debe ser separada del Estado. Esto significa que los sacerdotes pueden permanecer en su puesto, pero deben ser mantenidos por los que quieran consumir su veneno. Hay un veneno que se llama opio. Cuando se fuma opio se hacen hermosos sueños; se cree uno en el paraíso; pero su influencia se manifiesta por la destrucción de la salud: un hombre que se sirve del opio se transforma insensiblemente en un idiota mudo. Lo mismo ocurre con la religión. Hay hombres que a pesar de todo quieren seguir fumando el opio. Que lo hagan, pero sería absurdo que el Estado mantenga con el dinero del pueblo enteras casas donde se fuma opio y gentes especiales que sirven este veneno. Por consiguiente, hay que proceder de la siguiente manera con la Iglesia (y esto está ya realizado en Rusia). Hay que retirar toda clase de subvenciones de Estado a los papas, a los obispos, a los patriarcas, a los abates y a todo el resto de esta sociedad. Los creyentes pueden, si quieren, conservarlos a sus propios gastos, llenándoles de pollos asados y de salmones, que gusta particularmente a los santos padres.

Por otra parte, la libertad de creencia debe ser mantenida. Se debe seguir la regla siguiente: "La religión es un asunto privado". Esto no quiere decir que no se debe combatir la religión por la persuasión, sino que significa que el Estado no debe mantener ninguna organización eclesiástica.

El programa de los comunistas-bolsheviks está ya realizado en Rusia. Los sacerdotes de toda especie han perdido los salarios que percibían del Estado. Por eso están medio locos de rabia y maldicen al Gobierno actual, al Gobierno de los obreros, y excomulgan a todos los bolsheviks.

Observad una cosa. En tiempo de los zares, los sacerdotes conocían perfectamente el texto de las Santas Escrituras, que dice: "No hay poder alguno que no proceda de Dios" y "obedece a las autoridades". Hasta esparcían el agua sagrada sobre los verdugos del pueblo. ¿Por qué olvidan este texto ahora, cuando el poder está en las manos de los obreros? ¿No se extiende ya acaso este poder de Dios también sobre los comunistas? ¿De qué se trata? Todo esto es muy sencillo. El Gobierno de los Soviets es el primer Gobierno ruso que toca los bolsillos de los sacerdotes. Este es el punto más sensible de los sacerdotes. Ahora ellos están en la situación de la "burguesía oprimida". Trabajan ilegalmente y en "las esferas celestiales" contra la clase obrera. Pero los tiempos han cambiado y las grandes masas del pueblo trabajador no se dejan ya engañar tan fácilmente como antes. En esto consiste la gran significación educadora de la Revolución. La Revolución redime de la esclavitud económica y también de la esclavitud espiritual.

Existe todavía una cuestión que toca a la educación espiritual de las masas, y esta es la cuestión de la escuela.

En los tiempos de la dominación de la burguesía, la escuela servía más bien como obra de educación de las

masas en el sentido de la obediencia a la burguesía, que como de una verdadera educación. Todos los libros de texto, todos los medios de enseñanza estaban empapados por el espíritu de esclavitud. Los manuales de Historia, en particular, no hacían sino mentir; se describía en ellos las hazañas heroicas de los zares y de todos los tumbantes coronados. Además, los sacerdotes desempeñaban en la escuela un papel increíble. Ante todo había que preparar al niño, no para ser un ciudadano, sino un súbdito obediente, un esclavo, listo para matar a su próximo pariente, si esto fuese útil para los gobernantes en cuanto se levantaran, por ejemplo, contra la potencia del capital. Las mismas escuelas estaban divididas en categorías. Las unas para la plebe, las otras para la burguesía. Los Institutos y las Universidades estaban para la burguesía. Los niños de la burguesía aprendían en ellos diversas ciencias, en la esperanza de saber dominar más tarde a la plebe y someterla. La escuela primaria estaba para la plebe. En ellas los sacerdotes trabajaban con ardor. Los deberes de esta escuela, en la que se inculcaban mucho más mentiras eclesiásticas que conocimientos útiles, consistían en preparar a unos hombres que soportasen todo, que obedecieran a la burguesía y que se sometieran sin murmurar. La entrada a las escuelas secundarias, y aun más a las escuelas superiores (Universidades, altas escuelas técnicas especiales y otros establecimientos de instrucción) estaba cerrada para el simple pueblo. Así se había creado el monopolio de la instrucción. Sólo podía estudiar el rico o el que había sido sostenido por los ricos. La clase "inteligente" explotaba hábilmente su situación, y se comprende que en el momento de la revolución de Octubre se haya puesto frente a los obreros: presentía la pérdida de sus privilegios y de su situación privilegiada en el día que todos pudieran instruirse, cuando se ofreciera al pueblo la posibilidad de adquirir conocimientos.

Ante todo hay que proclamar la instrucción general y obligatoria. Para transformar la vida según los nuevos

CARLOS RADECK

El viaje sentimental de Bertrand Russell

Muchos de nuestros huéspedes ingleses han publicado artículos y libros dando sus impresiones de viaje sobre el bárbaro país moscovita. Como era de esperar, la izquierda de la delegación inglesa expresó con gran simpatía por nuestra lucha y por nuestra obra, mientras que la derecha ayudó con sus informes a la contrarrevolución internacional en su lucha contra la Rusia de los Soviets. Sucedió lo que debía suceder; no esperaríamos otra cosa.

Cuando Mister Tom Shaw, concidísimo oportunista inglés preguntó con infantil ingenuidad cómo podían los representantes del Gobierno de los Soviets presumir que un hombre de tan noble estirpe como el Honorable Winston Leonard Spencer Churchill, nieto del séptimo duque de Malborough e hijo de Lord Randolph Churchill, podía ser capaz de decir falsedades, cuando formuló estas preguntas, resultaba evidente para cualquiera que no fuera Mr. Shaw — quien no hace cuestión de origen, siendo como es descendiente del capitalismo británico, de baja extracción — resultaba evidente que este señor diría tantas mentiras contra la Rusia soviética cuantas fueran requeridas por la burguesía inglesa. Por consiguiente, no fue para nosotros sorpresa alguna el hecho de que Mr. Tom Shaw pronunciara su tonante discurso en la conferencia de la Internacional amarilla contra el Gobierno del Soviet, el declarado opresor de los trabajadores.

Cuando el doctor Heinlen Guest, secretario de la delegación inglesa, publicó en el "Times", — el más reaccionario de todos los diarios, — una serie de "revelacio-

principios, es preciso que el hombre se acostumbre a un trabajo útil desde su infancia. Hay, pues, que enseñar las diversas industrias a los escolares. Las puertas de los altos estudios deben estar abiertas para todos. Ningún sacerdote debe estar admitido en las escuelas, pueden engañar a los niños, en donde quieran, en su propia casa, por ejemplo, más no en los establecimientos públicos. La escuela debe ser laica, y no eclesiástica. Los órganos del poder obrero ejercen el control sobre las escuelas de cada lugar, y nada deben escatimar para la educación del pueblo y para proveer a los niños, a los jóvenes de ambos sexos, de todo lo que les sea necesario para hacer estudios fructuosos.

En algunas aldeas y algunas ciudades de provincia, unos institutores ignorantes hacen propaganda con la ayuda de sanguijuelas (o, más bien dicho, lo hacen las sanguijuelas con ayuda de los institutores ignorantes), contando que los bolsheviks destruyen toda la ciencia, quieren suprimir toda clase de instrucción, etc. Naturalmente, esto no es más que una mentira insolente. Los comunistas quieren obrar de otra manera. Quieren libertar la ciencia del yugo del capital. Quieren hacer la ciencia accesible al pueblo trabajador; quieren destruir el monopolio (el derecho exclusivo) de los ricos sobre la instrucción. No hay que asombrarse de que los ricos teman de perder uno de sus sostenes. Si cada obrero posee los conocimientos de un ingeniero, la situación del capitalista y del ingeniero rico está quebrantada. No podrá ya vanagloriarse, ya que habrá muchos como él. Y ya no será posible ninguna destrucción de la obra de los trabajadores, ningún sabotaje por parte de los antiguos servidores del capital. Los diinos burgueses temen precisamente esto.

El santo y seña del capital es la siguiente fórmula: Cultura para los ricos, servidumbre espiritual para los pobres. El santo y seña del partido de la clase obrera, del partido comunista-bolshevik es, por el contrario: Cultura para todos, emancipación del espíritu de la opresión del capital!

nes" contra la Rusia de los Soviets, confirmó con ello, a los ojos de los obreros ingleses, un hecho que señalamos cuando se le dió permiso para entrar a Rusia, esto es, que el doctor Guest nos visitaba en calidad de agente informador del Gobierno Británico. Nos hemos visto obligados, sin embargo, a admitir a espías comunes, quienes no han tenido la vergüenza de revelarse a sí mismos, como tales, con el fin de biniquistarse la representación a Rusia del trabajo honesto. Estas "revelaciones" no representan el menor peligro para el gobierno de los Soviets; porque todo trabajador inglés honesto que lee los ataques dirigidos a diario contra el trabajo por el "Times" y toda la prensa de Northcliffe, conoce el valor de las "revelaciones" del doctor Heinlen Guest, no más dignas que los soberanos recibidos por el señor Guest, en pago de sus mentiras. Basta con comparar los artículos del doctor Heinlen Guest con los de Paul Dukas, el notorio espía inglés, publicados en el mismo diario "honesto", para que todo obrero inglés perciba con monótona es la similitud de todos los informes de estos espías venales.

La señora Ethel Snowden, en un tiempo señora pacifista, y representante del movimiento obrero femenino, puede haber pensado en cautivaros con la gracia de su andar, pero ni que decir que ni por un momento hemos admitido que esta representante de la clase media fuera capaz de comprender la Revolución del proletariado ruso. Cual personas "galantes", aparentamos creer en la sinceridad de sus violentas expresiones de admiración mien-

tras presenciáramos la revista militar cerca del Teatro, y cuando nos dijo que ella aceptaba sin reservas este militarismo para la defensa del Estado de los Trabajadores. Sabíamos que la nuestra Revolución proletaria sería demasiado para los nervios delicados de la señora de Snowden, y que a su vuelta a Inglaterra derramaría lágrimas amargas sobre el viril pecho de mister Philip Snowden, quien le diría: "No la decía yo que no se metiera en esas andanzas. Rusia es un país demostado bárbaro para que una dama británica pueda pasearse en él. Usted haría mejor en ir a descansar a Bélgica, o al norte de Francia, y visitar las ruinas de la guerra".

No vale la pena escribir sobre los artículos, los libros y los discursos de los Shaw, Guest, Snowden, pero sí nos detendremos sobre los artículos escritos por Bertrand Russell en el conocido semanario liberal "The Nation". Bertrand Russell es un filósofo prominente, un matemático, y un muy honesto ciudadano. Por sus convicciones pacifistas fué echado a prisión, y por lo tanto, en sus ensayos escritos no representan ningún fin de lucro personal. Sus artículos son de gran valor, porque demuestran toda la estrecha mentalidad de los mejores cerebros de los representantes de la burguesía, y su diáfana incapacidad para afrontar los problemas históricos planteados ante el género humano.

Mr. Russell describe el Soviet de Rusia y admite que el gobierno no puso ningún obstáculo, ni a él ni a sus camaradas, en un estudio objetivo de la situación en Rusia. ¿Qué fué lo que vió él en Rusia? Habla muy bien de los Comunistas. Dice: "No tienen contemplaciones ni por ellos mismos ni por los demás; trabajan diez y seis horas por día, y se olvidan a menudo de los días festivos; no obstante su poder, hacen vida modesta, no persiguen fines personales y bregan únicamente para la ordenación de una vida nueva". Y llega a la conclusión de que los Comunistas Rusos recuerdan a aquellos puritanos ingleses del tiempo de Cromwell. Pero, agrega, "la vida en la Rusia moderna como en la Inglaterra puritana contradice en muchos aspectos los instintos humanos. Si cada los Bolsheviks, será debido a las mismas causas que ocasionaron la caída del puritanismo inglés, porque llegará un momento en que el pueblo sentirá que el placer de la vida es más apreciable que todo lo que el puritanismo pueda ofrecer". Mr. Russell es un verdadero "altruista", lo ha probado con su vida. Pero, Mr. Russell no se ha negado a sí mismo una casa confortable, el quieto estudio de un sabio; no se ha privado de los domingos, del teatro y de todas las otras cosas que el mismo orden capitalista agonizante ofrece a un hombre que goza de una entrada de cientos de libras al mes.

No hay entonces nada sorprendente en el hecho de que él piense que una revolución en la cual son declarados artículos de lujo, el teléfono, unos bocados de pan blanco, un tarro de leche condensada, y oh, horror! un automóvil, una revolución así no es buena, y no debe extrañarnos el que Mr. Russell no aguantara tal revolución ni aún disponiendo de las condiciones de vida del "Delovoi Dvor" Hotel, y a todas las demás comodidades por añadidura.

Si hemos vencido nuestros enemigos implacables, que ésta es la razón por la cual Mr. Bertrand Russell no se ha molestado preguntándose: ¿Cuál habría sido el bienestar recibido por los obreros rusos de manos de Kolchak, Yudenich, Denikin y Wrangel, en la hipótesis de que hubiesen resultado victoriosos con la ayuda del imperialismo británico?

Para Mr. Russell los Comunistas son la joven aristocracia de la Nueva Rusia, llena de vigor y vitalidad, y dice que la Rusia del Soviet le recuerda el estado de Platón. En vista de que "Platón" no se ha considerado hasta aquí como un apéndice oprobioso, no nos queda sino dar las gracias a Russell por esa su maledicencia. Sin embargo, las vistas concretas de Russell sobre Rusia pueden resumirse en las siguientes:

"Cuando un Comunista Ruso habla de la dictadura, usa la palabra en un sentido literal; pero cuando habla del proletariado, la usa en el sentido Pickwickiano. Él piensa en la parte de los trabajadores con conciencia de clase, esto es, en el Partido Comunista, incluyendo en esta idea

a gente que por su origen nada tiene de común con el proletariado, tales como Lenin y Chicherin, cuyas ideas son, sin embargo, correctas. El excluye a trabajadores rusos que no siguen sus vistas y a quienes llama lacayos de la burguesía".

Esos son los horrores que Bertrand Russell vió en Rusia. Sin embargo, para ayudarlo a entender lo que vió en Rusia, le recordaremos algunos episodios familiares británicos. El, Mr. Russell, es de encumbrado origen aristocrático, pertenece a la clase burguesa. No obstante, cuando durante la guerra él, siendo pacifista, obró en oposición a los intereses de la burguesía inglesa, éste, considerando incorrectos sus puntos de vista, lo consideró no como a un miembro de su clase, sino como a un enemigo, y lo rebajó al presidio. Al mismo tiempo, la burguesía ascendió a Henderson, — un ordinario trabajador inglés que a pesar de serlo defendía sus intereses — al rango de ministro. O sino tomemos un ejemplo más claro. Ernest Jones, uno de los líderes del movimiento cartista de Inglaterra, era de familia aristocrática. Su abuelo era el rey de Hanover, quien se cuidó de su educación. Jones vivió en la corte inglesa, pero cuando, a los cuarenta y seis años, tomó parte en el movimiento revolucionario de los trabajadores ingleses, fué encarcelado por dos años en tan deplorables condiciones, que muchos de sus camaradas murieron. Y ahora, ¿qué vemos, cuál fué la cosa inaudita que vió Mr. Russell en Rusia? Que solo aquellos que luchan en interés del proletariado son considerados luchadores proletarios. Esto excede el entendimiento de Mr. Russell. Sin embargo, es la característica de todas las clases trabadas en combate, estas consideran de los suyos únicamente a aquellos que luchan en su interés y no a aquellos que le pertenecen por accidente de nacimiento.

Mr. Russell sostiene que él se opone al Comunismo por las mismas razones que hicieron de él un pacifista. La guerra civil, como toda guerra, trae miseria inaudita, mientras que sus ventajas son problemáticas. La civilización perece en tales contiendas. (Vemos aun alto valor tiene para Mr. Russell la civilización que remató en los cuatro años de sangrienta guerra imperialista). Un gobierno firme debe ser creado para vencer, y todo gobierno firme conduce a ciertos abusos. Mr. Russell tiene ante sí dos tendencias en la creación de un poder fuerte. De una parte, tiene al Gobierno capitalista británico, el cual, con los aliados, llevó el mundo a la matanza internacional, y ahora, después de terminada la gran guerra, continúa su obra de destrucción; no sería maravilla que estuviera enarmonado de Lloyd George, y menos de Churchill. Por la otra parte, existe el gobierno de la Rusia de los Soviets, que ponen en tensión todos sus nervios para amparar a las masas fuera del pantano de la miseria creada por el capitalismo. Es un poder que hace esfuerzos heroicos para rescatar las bases de la vida humana. Luchando contra todo el mundo capitalista, no puede bastarle una organización de guerrilleros. Debe crear un ejército rojo, una enorme maquinaria para alimentarlo, y centralizar todas las condiciones de la vida económica. A esto Mr. Russell responde: "Eso no es bueno, eso crea privilegios; los Comisarios, con todo lo honestos que puedan ser, tienen a su disposición automóviles, teléfonos, y van al teatro. ¿Es eso libertad? ¿Es igualdad?"

Que hará Mr. Russell entre estos dos gobiernos que tienen el poder concentrado en sus manos? Vuélvase de su vida sentimental, tomándose una buena siesta, se sentará de frente de la estufa. ¿Qué buenas son las estufas en Inglaterra! El, aunque no es un Comisario, no sufre por falta de carbón, mientras que los pobres de Londres se encogen de frío. Y ahora, Mr. Russell, en chinelas y robe de chambre, se sienta a leer los diarios, por los cuales se enterá de que durante su ausencia la avonía de Europa ha ido prosiguiendo a un paso del cual Mr. Gibbs, en el "Daily Chronicle", el órgano de Lloyd George, habla del todo abiertamente. Así, en el pecho de Mr. Russell se enciende un sentimiento de desagrado. ¿Cómo puede un hombre sensible, bueno, y bien educado sentir de otro modo en presencia del desamparo de otros? Y Mr. Russell declara en "The Nation": "Si bien no puedo predicar

la Revolución Social, tampoco puedo, al mismo tiempo, apartarme de la convicción de que los gobiernos de los principales países capitalistas están haciendo todo lo que está en su poder para provocar la revolución".

¿Cuán protervas son los gobiernos capitalistas, y que desahado es Mr. Bertrand Russell. Puede ser que lo ochen otra vez al calabozo; podemos tan solo expresar nuestra esperanza de que, mediante sus buenas relaciones de familia, su suerte no sea demasiado severa. Nosotros le queremos bien, qué sentido hay en su sacrificio insensato! ¿Para qué sirve!

Mientras estuvo en Moscú, Mr. Russell observó que prefería irse a presidio que negarse una diversión. Inclínamos a pensar que su filosofía, su pacifismo, y aun su socialismo, son meras formas que permiten al sensible hijo de la aristocracia inglesa divertirse de la grosera expresión de su política, de la forma eruda de sus despojos. ¿No podría esta aristocracia "jugar más limpio",

de modo que Mr. Russell, gozando de los privilegios de su posición, pudiera no sentir remordimientos de conciencia, siendo éstos cosa tan desagradable!

Atractivo es, en verdad, el mundo capitalista, si frente a la más grande catástrofe de toda una época histórica no puede producir una filosofía más grande que la de Mr. Russell.

Su filosofía nos trae a la mente una de las fábulas de Esopo, en que un animal nada filósofo, el asno, colocado entre dos clases de cereales, estuvo filosofando respecto de cual era mejor, y no siendo capaz de resolverse por ninguno, murió de hambre.

Nos disculpará Mr. Russell por haber comparado su posición a la de un animal tan poco filósofo, pero al mismo tiempo nos disculpamos ante la útil clase trabajadora por compararla con criatura tan parásita cual es este filósofo de la pequeña clase media.

NICOLÁS LENIN

LOS PROBLEMAS de la RECONSTRUCCION PACIFICA

(Discurso pronunciado por Lenin en el Congreso de las Asociaciones profesionales a principios de 1920, cuando despertaba en la Rusia del Soviet la esperanza de que se permitiría al país entregarse a sus tareas pacíficas de reconstrucción. Aunque trata en apariencia varios problemas de la Rusia, sin embargo desarrolla una idea principal, a saber: la necesidad para las clases trabajadoras de Rusia, de bregar no solamente por los problemas políticos del estado ruso, sino también, y esencialmente, por la tarea económica tremenda de poner al país sobre bases económicas. Este es el punto de vista desde el cual Lenin discute el alcance de las Asociaciones profesionales de Rusia, demostrando la completa falacia de aquellos que no ven más allá del momento inmediato, y que quisieron aplicar medidas viejas y arcaicas a las asociaciones profesionales de Rusia. Con su notable habilidad en combinar el sentido de la realidad con la perspectiva histórica, Lenin señala que sólo las clases trabajadoras de Rusia pueden desarrollar la necesaria unidad de propósitos y solidaridad de acción, y que las Asociaciones profesionales son los agentes destinados a trabajar en ese sentido, poniendo de lado todo objetivo y propósito "particularista". Obrando así, podrán fácilmente vencer las tendencias contradictorias entre los campesinos de Rusia y hacer que ellos también se vuelvan un elemento que trabaje en beneficio de la Rusia del Soviet).

Camaradas: Permítanme ante todo dar la bienvenida, en nombre de los Comisarios del Pueblo, al Tercer Congreso Panruso de las Asociaciones Profesionales. Camaradas: El Gobierno del Soviet vive ahora un momento especialmente importante bajo muchos aspectos, pues tenemos ante nosotros complejos y muy interesantes problemas. Este particular momento impone a las A. P. tareas de mucha responsabilidad en la construcción del Socialismo. Quisiera, por tanto, no detenerme tanto sobre las simples resoluciones de la conferencia que acaba de concluir, como sobre los cambios en la política del Soviet, que tratan la actividad de las Asociaciones Profesionales, en conexión especial con el trabajo de la construcción Socialista. Camaradas: El carácter específico del presente momento es la transición de la guerra, que hasta ahora ha tomado el carácter de la atención y la fuerza del Gobierno del Soviet— a la pacífica construcción económica.

A esta altura debo insistir sobre el hecho de que el Gobierno del Soviet y, junto con él, la República del Soviet, vive a través por el mismo período. Es por segunda

vez que estamos obligados a colocar el trabajo económico de la paz en primera línea. La primera vez, en la historia del Soviet, fué a principios de 1918. Después del corto pero violento ataque del imperialismo germánico, mientras el ejército ejercito capitalista se hallaba en completo estado de disolución, y ni tenemos ejército, ni podíamos crearlo de un momento a otro, se nos impuso la paz de Brest. Entonces también, a principios de 1918, pareció que los problemas de la guerra se retraían y que íbamos a la pacífica construcción económica. En ese entonces informé ante el Comité Ejecutivo Central Panruso, y en 29 de Abril de 1918—hace casi dos años—al Comité Central Ejecutivo adoptó sobre mi informe un número de votos, entre los cuales había algunos concernientes a la disciplina del trabajo. En general, ese período se asemeja al presente. Insistir en que las decisiones del Partido Comunista y del Gobierno del Soviet no son sino una consecuencia de los presentes debates es un grosero error, y tal opinión importaría arrojar una falsa luz sobre toda la actividad, las decisiones y los informes del Partido Comunista, así como del Gobierno del Soviet, para este problema. Es útil, desde luego, para comprender los méritos de la cuestión y acercarse a una solución apropiada, establecer una comparación entre la situación en el año 1918 y la de ahora. Entonces, después de la corta guerra con el imperialismo germánico, tuvimos ante nosotros el problema de la pacífica creación económica. La guerra civil aun no había empezado. Gracias a la ayuda germana a Ucrania, Krasnov hacia su aparición en la región del Don. No estábamos atacados en el norte, y la República del Soviet se hallaba en posesión de un territorio inmenso; perdía únicamente lo que le arrancara la paz de Brest. La situación era tal, que dejaba entrever la perspectiva de un largo período de paz constructiva. Es bajo tales circunstancias que el Partido Comunista puso a la orden del día precisamente el punto que el Comité Ejecutivo Panruso destacó en su resolución del 29 de Abril de 1918: propaganda, celosa administración de la disciplina en el trabajo. Dobe notarse también que la dictadura, aun la de una simple persona, no está en contradicción con la democracia Socialista. Se debe llevar esto a la mente, para entender realmente las decisiones tomadas en la conferencia del partido, y los problemas que tenemos delante en general. No sólo en las mismas cuestiones tratadas ahora, sino que está ligada a las mismas bases de la presente época. Quien duda de esto, que haga una comparación con la situación de hace dos años; comprenderá entonces que el momento actual nos compela a volver nuestra atención sobre los problemas de la dis-

ciplina del trabajo y del ejército del trabajo, aunque dos años ha no se hablaba aún del ejército del trabajo. Estableciendo los detalles deben ser despreciados y únicamente lo siendo esta comparación, llegamos a la recta conclusión de que los detalles deben ser despreciados y únicamente lo tra atención.

Toda la atención del Partido Comunista y del Gobierno del Soviet sería concentrada en la obra pacífica de la construcción económica, alrededor del problema de la dictadura y de la administración individual. Nuestra experiencia de dos años de amarga guerra nos pide imperiosamente una decisión en la cuestión que planteamos en 1918, cuando aun no teníamos la guerra civil ni ninguna experiencia. Por tal razón no sólo las experiencias del Ejército Rojo y de la guerra civil victoriosa si no algo inmensamente más profundo, íntimamente ligado con la dictadura de la clase trabajadora, nos ha obligado después de la guerra civil, tal cual era el caso de hace dos años, a concentrar toda nuestra atención sobre la disciplina del trabajo, piedra angular de toda la estructura económica del Socialismo, y piedra de toque de nuestra concepción de la dictadura de parte del proletariado. Después de arrojar al capitalismo cada día de la revolución nos alejamos más de aquella concepción anacrónica de los primeros internacionalistas, totalmente pequeña para los burgueses, que creían que una decisión de los medios de producción y del capital; que una decisión de la mayoría dentro de la institución democrática del parlamentarismo burgués, podría por sí misma decidir la cuestión, decisión que, de hecho, sólo puede ser traída por una ruda lucha de clases.

El significado de la dictadura del proletariado, lo que implica su práctica actual, empezó a descubrirse cuando, después de la toma del poder, lo llevamos a la práctica. Y en este punto, tornóse evidente que la lucha de clases no había llegado a su fin, desde que la victoria sobre el capitalismo y los terratenientes no había destruido esta clase. La derribó, pero no la destruyó. Señalar tan sólo la solidaridad internacional del capital, más fuerte, más firmemente atrincherada que la de la clase obrera.

El capital—considerado como poder internacional—es aún no sólo militar, sino también económicamente más fuerte que el Gobierno del Soviet. Este hecho debiera ser tomado como punto de partida y no debe echarse en olvido. Las formas de lucha contra el capital cambian; a veces revisten abierto carácter internacional, otras veces se hallan confinadas en un solo país. Las formas cambian, pero la lucha prosigue, y la ley fundamental de la lucha de clases, tal cual se llevara adelante en las primeras revoluciones, encuentra su confirmación en nuestra revolución. Cuantos más sacrificios cuesta al proletariado el derribar a la burguesía tanto más aprenden las clases trabajadoras y la revolución se acerca más rápidamente durante esta lucha. La lucha no termina con la derrota de los capitalistas, y sólo una vez conseguido plenamente este resultado en un país adquiere entonces su importancia práctica para el resto del mundo. ¿Acaso, en efecto, a principios de la revolución de noviembre, no consideraban los capitalistas a nuestra revolución como una mera curiosidad? “Nos dejan sin cuidado sus perversidades políticas”, decían en un tono aparentemente de ironía. Para que la revolución alcance su importancia histórica mundial, era necesario que se produjera en otro país. Recién entonces los capitalistas, no sólo los rusos, quienes al instante reunieron su banda entera, sino también los de todos los países se convencieron de que se trataba de un problema de significación internacional. Sólo entonces la opinión del capitalismo internacional desarrolló su esfuerzo máximo, sólo entonces la guerra civil estalló en Rusia, y todos los países vencedores convinieron en prestar ayuda a los capitalistas y terratenientes rusos. No sólo la oposición de la clase derrotada creció después de su derrota, sino que aun extrajeron nuevas fuerzas de las relaciones existentes entre el proletariado y los campesinos. Todos los que hayan estudiado el Marxismo, por poco que sea, y basan el Socialismo sobre el movimiento de la clase obrera internacional como el único fundamento científico del Marxismo, saben que socialismo significa suprimir las clases. ¿Qué se quiere decir con esto? No sólo debe ser derribada la clase capitalista; nos incumbe también allanar

la diferencia de clase entre obreros y campesinos. Los campesinos son trabajadores que por décadas y centurias han sido subyugados por los terratenientes y capitalistas, y no pueden ovidar por largo tiempo que deben su liberación de la servidumbre a los obreros. Se puede discutir esta materia por décadas y escribir grandes tomos, y esto ha sido la razón para la formación de muchos partidos y grupos. Pero ahora vemos que esas diferencias de opinión deben ceder ante la fuerza de los hechos. Los campesinos quedan dueños de la propiedad, conservando el sistema del beneficio. Cada caso de libre venta de pan, de comercio clandestino y de especulación, significa restauración del sistema de beneficio y en consecuencia del capitalismo, de modo que con el derrocamiento de los capitalistas liberamos simultáneamente a todos los campesinos.

Pero el derrocamiento del capital, como tal, encontró resistencia entre la clase pequeño burguesa, que en Rusia formaba, indudablemente, la mayoría. Los campesinos querían con su producción dueños de la propiedad y están creando nuevas relaciones capitalistas. He ahí los rasgos fundamentales de nuestra situación económica y de allí se origina la imprudente palabrería de igualdad, libertad y democracia en boca de aquellos que no comprenden la actual situación. Estamos conduciendo una lucha de clases, y nuestro objetivo es la abolición de clases. Hasta tanto no hayan obreros y campesinos, el Socialismo no podrá ser realizado, y una lucha sin compromisos desarrollase a cada paso. Debemos considerar en esta situación el hecho que, con sólo la ayuda de una simple clase apoyada en el Gobierno, dirigiríamos tal enorme aparato, cual es el poder del estado con todos sus medios compulsivos; como atraer bajo tales circunstancias a los campesinos trabajadores y vencer su resistencia o volverla inofensiva.

Así la lucha de clases continúa y la dictadura del proletariado se nos aparece bajo una nueva luz. Se nos aparece menos como una aplicación de los recursos compulsivos de toda la máquina estatal que como su explotación. Esto debe ser determinado de antemano. Ciertamente tienen razón quienes afirman que no iremos lejos sobre tales bases. Pero tenemos además otro objetivo en donde el papel del proletariado se manifiesta como el de un organizador que desaloja la disciplina capitalista. Debemos ser capaces de colocar la economía sobre un nuevo y más alto fundamento, y apropiarnos de todos los adelantos del capitalismo. De otro modo no seremos capaces de construir ni el Socialismo ni el Comunismo. No únicamente por medio de la compulsión del estado podremos atraer a nuestro lado al campesino; tenemos un papel de carácter educacional y organizador, y no dejamos de tener conciencia de que es mucho más difícil que el papel militar. El propósito militar, como es capaz, bajo muchos respetos, de conseguirlo más fácilmente; señaladamente, por medio de un esfuerzo tremendo y del autosacrificio. Era fácil y comprensible para el campesino, cuando tomó la tierra de manos de su antiguo enemigo hereditario, el terrateniente, no necesitando entonces reflexionar sobre la relación entre el poder de los obreros y la necesidad de abolir el comercio libre. Era más fácil vencer a los Guardias Blancos Rusos, los terratenientes y los capitalistas con sus sostenedores, los Mensheviks. Pero esta victoria será difícil para nosotros, porque las tendencias económicas no son para ser vencidas de la misma manera que las tendencias militares. Un largo camino se abre ante nosotros, que deberá ser conquistado, paso a paso. Aquí se requieren las energías del proletariado como organizador; aquí es posible la victoria sólo después de que el proletariado haya realizado su dictadura, y de la organización de las más altas fuerzas morales por todos los obreros, incluso los trabajadores de las masas no proletarias. En la medida en que ya hemos resuelto con éxito y que seguiremos resolviendo más adelante el primer y más importante problema, a saber: la destrucción de los explotadores que aspiran abiertamente a derribar el Gobierno del Soviet, en esa medida seremos capaces de volver también sobre otro problema complejo, cual es el de madurar la capacidad del proletariado como fuerza organizadora. Debemos organizar un nuevo trabajo; debemos crear nuevas formas de atracción al trabajo; debemos someter a la disciplina del trabajo. El mismo capitalismo había solucionado este problema por décadas. Los más grandes errores se cometen aquí, a cada paso. Muchos de nuestros adversarios demuestran, sobre es-

tal cuestión, una falta completa de entendimiento. Ellos nos declaraban utópicos cuando sosteníamos que podíamos adueñarnos del poder. Por otra parte, ellos ahora nos piden que completamos la organización del trabajo en pocos meses. Aquí hay error. Es posible, en un momento político favorable en que se cuenta con el entusiasmo de los trabajadores, mantenerse en el poder, quizás a pesar del mundo entero. Eso lo hemos probado. Pero la creación de nuevas formas de disciplina social es un trabajo de décadas. El mismo capitalismo necesitó treinta años para transformar la organización antigua. Si se espera de nosotros y se dice a los obreros y campesinos que podemos reconstruir la organización del trabajo en corto tiempo, sería algo teóricamente falto de sentido y prácticamente muy dañoso, por cuanto priva a los obreros de comprender claramente la diferencia entre el viejo objetivo y el nuevo. Este es, ante todo, de organización, y en esto somos débiles, considerablemente más débiles que cualquier otro gran poder. La habilidad de organización se desarrolla durante un intenso período de la industria maquinaria. No existen otras bases históricas materiales. No hay armonía entre los intereses del proletariado y los de los campesinos. Aquí la dificultad empieza para nosotros.

Por otra parte, tenemos el propósito moral de probar a los campesinos que no les queda otro camino; o deben marchar resueltamente, juntos con los obreros y acompañar al proletariado, o volverán al yugo antiguo. No hay término medio, excepto, sin embargo, para los Mensheviks, cuya abal demencia se está extendiendo por donde quiera, incluyendo Germania. La teoría y la experiencia de la Segunda y la Tercera Internacional no ofrece en esto ningún criterio. Las masas, que suman millones, pueden tan sólo comprenderlo como resultado de su propia experiencia y de su vida diaria. Era de fundamental importancia que los campesinos comprendieran la victoria sobre Kolchak y Denikin; solamente la contradicción hace claro para ellos que la dictadura del proletariado significa, pues con ella se ha ido espantando y se sigue espantando, aun hoy día, a los campesinos. Podemos notar que aun ahora los Mensheviks y Social Revolucionarios aterrizaron a los campesinos con ella; pero los campesinos no pueden, de hecho, compare en teorías; ellos sólo ven que ambos mienten, y por también la lucha que nosotros llevamos a cabo contra la especulación. Debe admitirse que los Blancos y también los Mensheviks han hecho progresos en la agitación, debido a la división política de nuestros ejércitos. Los campesinos vieron las banderas que llevaban escrito no “Dictadura del Proletariado”, sino “Asamblea Constituyente, Democracia”, etc., pero en la práctica vieron que el Gobierno del Soviet era mejor para ellos.

Y de ahí nuestro segundo objetivo: La dictadura del Proletariado debe valerse de la influencia moral, sin usar métodos compulsivos, con respecto a los campesinos. Esta cuestión debe ser resuelta por el antagonismo económico entre los campesinos. Los dos años de guerra civil han unido a los obreros, que se han consolidado, mientras que los campesinos se apartan cada vez más entre sí. Los campesinos no quieren olvidar a los capitalistas y terratenientes; saben con quienes tuvieron que componérselas. Por otro lado, los campesinos de hoy día son diferenciados en cuanto a sus intereses; no forman un estrato compacto. Porque no todos los campesinos viven en buenas condiciones, y de ninguna manera existen entre ellos los derechos de libertad e igualdad. Los campesinos son mitad obreros y mitad propietarios; pero la realización de nuestros propósitos exige una voluntad uniforme, para que en cada caso práctico todos puedan trabajar juntos como un solo hombre. La voluntad uniforme no debe ser una mera frase o un símbolo; nosotros pedimos que sea un hecho.

La voluntad uniforme halló su expresión durante la guerra en el hecho de que cada uno de los que pusieron sus intereses, los intereses de su pueblo, o aquellos de su grupo por encima de los de la comunidad, fué estigmatizado como un cobarde y fusilado, y tal juicio era justificado por la conciencia moral de la clase trabajadora que debe obtener la victoria. Hablamos de tales ejecciones del todo abiertamente, decimos que no hemos disimulado la compulsión que sin los medios compulsivos contra la parte re-

viejo orden social. Este era una voluntad uniforme que en la práctica se evidenció en el castigo de cada desertor, en cada batalla y en cada movimiento en que los comunistas marchaban a la cabeza, como un buen ejemplo. Ahora es necesario llevar esa voluntad uniforme al trabajo, la industria, la agricultura, en este momento en que disponemos de un territorio inmenso con innumerables factorías. Por la sola compulsión no podemos llevar a cabo esta voluntad, y frente a tal gigantesco propósito se nos alcanza claramente lo que implica la voluntad uniforme para la obra de cada día. Tómese, por ejemplo, los folletos escritos y ínseles una firma, para hacerlos conocer. La cosa se presta a reflexión, debe ser cuidadosamente pesado lo que implica este lema, en la obra de cada día. Tomemos por ejemplo el año 1918, cuando no existía aún tal espíritu. Ya entonces asomaba la necesidad de la administración individual, del reconocimiento de los plenos poderes dictatoriales a una sola persona para llevar adelante la idea del Soviet; entonces todo lo que significa hablar de derechos iguales carece de sentido. Nosotros conducimos la lucha de clases no sobre la base de derechos iguales; el proletariado vence porque consta de miles de hombres disciplinados, animados con una voluntad uniforme.

El proletariado puede vencer a los campesinos, quienes no tienen la unidad de voluntad que identifica al proletariado de las fábricas. Los campesinos, económicamente, se hallan divididos, porque se componen en parte de trabajadores y en parte de dueños. Su propiedad los ata al capitalismo. “Cuantos más caro venda, mejor”. “Y si por tal razón el hombre visita la tierra, vendré aún más caro”. El obrero campesino, por el contrario, sabe que la clase obrera lo libera del yugo del proletariado. Tenemos que la lucha de dos mentalidades generadas por la situación económica de los campesinos. Insistimos sólo podremos vencer si seguimos una firme línea de conducta. Todos los que trabajan serán siempre para nosotros trabajadores, pero a los campesinos propietarios, debemos combatirlos. Si hemos hecho morder el polvo a caballeros tan altamente educados, como lo eran los controladores de la política internacional, a hombres tan altamente experimentados y entrenados y armados con cien veces más cañones y “dreadnoughts” que nosotros, sería ridículo que no fuéramos capaces de llevar a buen fin la voluntad de nuestra clase y la de los campesinos. Aquí nos darán la victoria la disciplina y la voluntad, y la solidaridad inquebrantable. La voluntad de centenares de miles puede ser representado por una sola persona. El sistema del Soviet creó esa voluntad uniforme. No hay otro país en el mundo que conozca tantas conferencias de obreros y campesinos. De esta manera se desarrolla la conciencia de clase. No hay imperio que haya dado al pueblo lo que el Gobierno del Soviet ya le ha dado. Apoyado en la fuerza de los obreros y campesinos, sus decisiones asumen una autoridad inaudita. Pero eso no nos basta aún, somos materialistas, y no nos contentamos con la simple autoridad. No, primero de todo, ejercitarse en la realización de tales decisiones; solo que aquí vemos que el viejo elemento burgués es más fuerte que nosotros. Debemos admitirlo abiertamente. Los viejos hábitos de la clase media de ingenieros se por sí misma, de comercio libre, todos ellos son más fuertes que nosotros. Las uniones de oficio se originaron del Capitalismo como medio para el desarrollo de una nueva clase. La clase es una idea que se forma durante la lucha y por desarrollo. Una clase no está separada de otra por tabiques; no existe muralla China que separe los obreros de los campesinos. Cuando el proletariado se hizo clase, era bastante fuerte para apoderarse de la máquina del estado y para desafiar a la lucha al mundo entero y conquistarlo. Así, toda unión y toda organización de oficio se volvió remora. Hubo un tiempo, aún bajo el capitalismo, en que la unión del proletariado avanzó más allá de la vieja unión y organización de oficios. Era un momento progresivo; el proletariado no pudo mirarse de otra manera. Es absurdo pensar que el proletariado puede unirse de una sola vez en clase; tal proceso de unificación puede requerir décadas. Nadie se puede hacer del capitalismo a tal visión estrecha. La clase crece bajo el capitalismo y en un momento apropiado se hace dueña del poder del estado. Todo oficio y organización de oficios se vuelve entonces reaccionario, ellos jugaron su papel,

quedan atrás, no es lo mismo. No porque hay allí, como he dicho, en particular malos elementos, sino porque los malos elementos y oponentes del Comunismo hallan allí una base para su propaganda. Estamos sitiados por la gente de la clase pequeño burguesa que permite el comercio libre y que hace nacer el capitalismo de los pequeños arrendatarios y propietarios. Carlos Marx se opuso energicamente al viejo socialismo utópico y pidió un tratamiento científico de la materia. "Aprendan sobre la base de la lucha de clases como crecen las clases y como maduran con esa lucha". El mismo Marx se opuso a los líderes de la clase trabajadora que caen en esos errores. Os hablé recientemente del movimiento en Inglaterra en el año 1872. El Consejo unido censuró su informe por el hecho de que los líderes ingleses eran señalados como comprados por la burguesía. Marx naturalmente entendió esto en el sentido de que éstos o aquellas personas eran traidoras. Esto carece de sentido. El habla de bloque formado por cierta parte de los trabajadores de cierta unión, con la burguesía, esta última, apoyando a los trabajadores y ayudándolos hasta donde lo permitan las formas legales, interviniendo en su prensa y llevando obreros al parlamento.

La burguesía inglesa hizo al respecto verdaderos milagros, superando a todos los demás países. Marx y Engels, desde 1852 a 1892, durante cuarenta años, expusieron este aburguesamiento. Porque la burguesía necesita bases económicas en todas partes por métodos más o menos nuevos, es activa en todos los países. En todas partes de la tierra la transición de la esclavitud a las uniones profesionales para un papel creador significa revolución. Nuestros obreros gritaban: el acrecentamiento del trabajo significaría es para nosotros una carga, no están esquilmando. No solo afirmaban esto, sino que era su más íntima convicción. Va ya para dos años que existimos, y qué significa aquello? Significa hambre para la clase trabajadora. Se ha probado con estadísticas. En los años 1918 y 1919, los obreros industriales en todo el país recibieron solo siete "poods", de pan, mientras que los campesinos de las provincias, ricos en granos, conseguían el año setenta. El proletariado así victorioso y, gracias a esta victoria, sufre un hambre más grande que el campesino, quien, bajo el Gobierno del Soviet, posee mucho más que bajo el zar, mucho más de lo que precisa. Bajo el zar el campesino tenía cuando más diez y seis poods de pan, esto lo sabemos todos, la estadística lo demuestra. Todos saben lo que significa cuando el proletariado tiene hambre. La dictadura del proletariado condeó a este último a dos años de hambre, pero ese hambre ha probado que el obrero puede sacrificar no solo sus intereses profesionales, sino, también, su vida misma. Y si el proletariado ha sido capaz de padecer hambre durante dos años, es por la razón de que ha encontrado apoyo en todas las clases laboriosas, y ha consumado esos sacrificios por el triunfo de los obreros y campesinos. Ciertamente, la división de los obreros mediante ramos profesionales ha continuado, y hay muchas de las profesiones necesarias para los capitalistas que nosotros de tales profesiones sufran un hambre mayor y que esto no puede ser remediado. El capitalismo ha sido destruido, pero el Socialismo no ha sido construido aún; esta situación se prolongará por algún tiempo, y en este punto debemos encerrar todos aquellos malentendidos que no sean meros accidentes. Son el re-

sultado de la histórica contradicción entre las uniones de oficio como medio de vivir según divisiones profesionales en tiempo del capitalismo, y la unión de clase de los obreros que se adueñaron del poder del estado. Tales trabajadores cargan con todos los sacrificios porque sienten vagamente y aún dan expresión al hecho de que los intereses de clase están por encima de los intereses del oficio. Pero los trabajadores que no sean iguales para tal sacrificio son en nuestra opinión, traidores y son proscriptos de las filas del proletariado.

Este es el problema básico de la disciplina del trabajo y de la administración individual, con el cual la dirección del partido ha estado luchando. Todas sus decisiones sin duda las conocéis, y oiréis más detalles de los que os dirigirán la palabra. Todos están contestes en el hecho que la clase trabajadora ha crecido y se ha vuelto más fuerte, que ha tomado el poder y está luchando contra todo, y que su lucha es ahora más difícil de lo que era antes. Durante la guerra, la lucha era más fácil, ahora tenemos que organizar y educar moralmente, porque el proletariado en nuestro país no es muy numeroso, la guerra lo ha menguado. Como resultado de nuestra victoria, la administración se ha vuelto más difícil, lo conocéis todos. Cuando hablamos de dictadura, no es una mera fantasía de centralistas. Debemos admitir que es ahora más difícil al Gobierno para nosotros. El proletariado ha crecido en número, mientras que el territorio conquistado por nosotros ha vuelto más grande. Hemos conquistado la Siberia, el territorio del Don y el Kuban. Allí el proletariado representa solamente una parte infinitesimal de la población. Debemos dirigirnos a los trabajadores abiertamente y hablarles llanamente. Necesitamos más disciplina, más administración individual, y más dictadura. Sin esto no podremos ni siquiera soñar con una gran victoria.

Tenemos un ejército de tres millones de hombres, y los 500.000 de quienes hablo serían solo una vanguardia para aquellos tres millones, y debemos marchar adelante incombustibles. Probaremos este ejército del trabajo y las uniones profesionales, y aprenderemos a cada paso por experiencia. Pero debe quedar entendido que no tenemos otro ejército para asegurar la victoria. Una vanguardia de seiscientos mil y un ejército de tres millones, en el cual hay muchos Kulaki (tiburones de aldeas), pero pocos proletarios. Se sigue de allí que una nueva relación debe ser creada entre proletarios y no proletarios. Los nuevos objetivos no serán conseguidos por compulsión, sino mediante la organización y la autoridad.

Esto es la base de la convicción firme expresada en la conferencia del partido, sobre la cual deseo insistir una vez más: Nuestro lema es: aproximarnos a la administración individual, más disciplina en el trabajo, enorme esfuerzo, trabajar con resolución militar, firmeza, auto-sacrificio y sacrificio del propio grupo, del propio oficio, del interés individual. Sin ello no venceremos. Más si llevamos adelante como un solo hombre las decisiones del partido con sus tres millones de trabajadores, y más tarde con muchos millones de campesinos que sienten la fuerza moral de hombres que se han sacrificado por la victoria del Socialismo, entonces, nosotros juntos con ellos, seremos, por cierto, decididamente invencibles.

(Traducción del "Soviet Russia", del 25 de Diciembre de 1920).

LA RADIO - TELEFONIA EN RUSIA

(Entrevista con Lioubourich, comisario del Pueblo para Correos y Telégrafos.)

El proletariado ruso puede felicitarse de una nueva y grande victoria obtenida en el frente del trabajo. Esta vez los laureles pacíficos son debidos a los radios telefonistas rusos que parecen haber batido el record mundial. Con este objeto el Comisario del Pueblo interino para Correos y Telégrafos ha comunicado la relación siguiente.

Los éxitos actuales, que a justo título nos honran, han

sido precedidos por un trabajo prolongado y asiduo ejecutado principalmente por nuestro laboratorio de Nijni-Novgorod. Los primeros ensayos en el dominio de la radio-telefonía comenzaron en la segunda mitad de este año, que siguieron a las investigaciones de laboratorio emprendidas al comienzo de 1920, los cuales habían resuelto el problema en principio.

Nosotros contamos con poder inaugurar la radio-telefonía en Khodynka para la fiesta del 1º de Mayo, pero fuimos

impedidos por una serie de accidentes: el vidriero especialista único en ese dominio cayó enfermo de tífus; el funcionamiento de la estación eléctrica de Nijni-Novgorod se hizo irregular y no dispusimos del gas necesario para la fabricación de las ampollas. Revolu en Agosto, estos obstáculos fueron salvados y pudimos fabricar una colección de ampollas. Los primeros ensayos se hicieron en la estación de T. S. F. de Nijni: ellos alcanzaron a una distancia de 600 verstas. Fueron en seguida transportadas de Moscú a Khodynka donde alcanzaron una distancia de 800 verstas. Después de estas primeras experiencias nuestra única colección de ampollas fueron quemadas y recién en diciembre a la víspera del Octavo Congreso de los Soviets pudimos disponer de algunas colecciones parecidas para emprender en Khodynka una serie de experiencias sistemáticas.

Las transmisiones comenzaron el 15 de diciembre. Las primeras noticias recibidas nos anunciaron que nuestra conversación radio-telefonía había sido escuchada en Bakú, Saratov, Viatka y otros puntos vecinos. El segundo día alcanzamos 2600 verstas hasta Tachtaken y 2800 hasta Semipalatinsk. Además en muchas grandes estaciones de la Rusia europea nos informaron que ellos habían oído nuestras transmisiones. Fué probado que el alcance más o menos grande depende de las disposiciones técnicas de las estaciones de recepción. Fírmos escuchados en Omsk, Sabastopol, Astrakan y Ekaterinbourg. En muchos sitios los Presidentes de los Comités Ejecutivos provinciales, en Omsk el vicepresidente del Comité revolucionario de Siberia fueron llamados a las estaciones para asistir a nuestras primeras experiencias. A menudo los abonados de las ciudades fueron puestos en comunicación y pudieron escuchar en sus casas nuestra radio-telefonía.

Todos los días siguientes nos suministraron una serie de noticias que indicaban que habíamos batido el record mundial: el 18 y 19 de diciembre llegaron telegramas que habíamos sido escuchados en Novo-Nicolavnesk, e Irkout (4000 verstas), después en Chita (4500 verstas), cosa completamente inesperada para nosotros, puesto que no contá-

bamos más que con un máximo de 2500 verstas. Además la radio-telefonía ha entrado, desde ahora, en la vía del funcionamiento regular, que esperamos próximamente realizar mejorando el equipo de las estaciones de recepción, instalando paradas en algunos puntos alejados.

Nosotros ahorrarnos ahora la solución concreta de un problema planteado por el Comisariado de Correos y Telégrafos en el que trabaja el laboratorio de Nijni: realizar el diario sonado por Wells en una de sus novelas. Desde ahora la cosa es posible para las localidades que se encuentran en un radio de 500 a 600 verstas alrededor de Moscú, puesto que con un pabellón conveniente la radio-telefonía puede ser escuchada en una sala mediana. Para obtener la solución completa del problema, nuestro laboratorio ha constituido un resonador de gran poder, suficiente para un auditorio de 250 a 400 personas, pudiendo servir a la vez para teléfono sin hilos o con hilos.

A título de verificación hemos pedido por radio a las estaciones extranjeras, y en particular a la de Nauica, tu viesen la bondad de seguir nuestro trabajo y hacernos conocer el resultado. Contrariamente a todas las costumbres, Nauica rehusó acusar recibo de este radio. En seguida Nauica respondió a nuestra comunicación y nos agradeció, pero no dió jamás ninguna indicación ni positiva ni negativa concerniente a nuestras experiencias. Sin embargo, en el momento cuando Nauica hizo sus experiencias, nosotros los hemos comunicado en seguida todos los resultados, como asimismo todas las indicaciones que pudieran tener interés. Evidentemente, la Alemania "democrática" se atiene a la concepción capitalista y no comprende todavía la sana emulación basada en el trabajo y en la ciencia practicada por la Rusia soviética.

Nuestro laboratorio de Nijni es un ejemplo brillante de la alianza estrecha de la ciencia y el trabajo, donde todo su personal, desde el obrero hasta el inventor, están íntimamente unidos y todos estos trabajos han tenido la más grande aplicación práctica.

(De la "Revue Hebdomadaire de la Presse Russe, N° 15, del 12 de enero de 1921.)

W. T. GOODE

EL BOLSHEVIKISMO EN LA OBRA

XIII

EL CONTROL DEL ESTADO BOLSHEVIKI

INTERVIEW CON LITVINOFF - Miembro del Colegio de Negocios Extranjeros, Encargado de la División del Oeste, Miembro del Comisariado del Control del Estado

La cuestión del Control de la maquinaria del Gobierno me había intrigado. La idea corriente en la Europa occidental era que en la República de los Soviets no puede haber control, que cada departamento obra según una ley propia, con resultados anárquicos. La oportunidad de una larga permanencia me dejó a la suerte de saber por boca de un miembro de esta oficina que la realidad era muy diferente; que existe en Rusia un sistema de control que funciona sin trabas, más completo, fuerte y efectivo que en ningún otro país. Haciendo justicia a los líderes de la República soviética, debe confesarse que ni ellos mismos se han preservado ni ningún miembro oficial, de un control minuciosamente perfeccionado, como podrá verse por la siguiente exposición. Esta oficina inspecciona la hacienda y el presupuesto, la eficiencia de los Negocios y la eficacia de las leyes, y tiene facultades para detener a los departamentos a perfeccionar su labor. Puede ordenar el paro o la intensificación del trabajo, y si es-

tinga innecesario un Negociado, puede suprimirlo, como ya ha hecho.

Los decretos (leyes) son mantenidos por los funcionarios. Pero si encuentra que alguno de éstos no cumple con su deber, puede recomendar su destitución. Obra como fiscal de los malos funcionarios. Evita el exceso de los cargos (pienso en algunos de los Ministerios establecidos en Inglaterra durante la guerra) e inspecciona si los salarios de los funcionarios son pagados conforme a las Tarifas. Su poder se extiende a todos los departamentos al Comité Supremo Ejecutivo, a los Comisarios del pueblo mismos; nadie que sea funcionario se libra de él. No juzga a los individuos en cuanto seres de vida privada. Pero para los funcionarios como tales es el control supremo.

Va aún más allá. Toda cuenta de un departamento que ha de ser presentada al Consejo de los Comisarios del pueblo tiene que ser aprobada antes por el Negociado

de control del Estado, especialmente si es una cuenta financiera.

El Negociado está subdividido en:

Distribución.—Lo referente a abastos, agricultura, ferrocarriles, comunicaciones, etc. Al frente de cada sección hay especialistas expertos en los trabajos de sus departamentos.

Producción.—Control del Consejo Supremo de Economía Nacional y, por tanto, de todas las industrias.

Protección del Trabajo.—Inspección del Trabajo, de la Higiene, de la Renta, de los prisioneros de guerra, etc., etc.

Administración.—Control de los soviets locales, del Consejo de los Comisarios del pueblo, del soviets de Moscú.

Puede, pues, verse por esto que no sólo ningún funcionario, sino también ningún negociado y hasta el soviets local más apartado, puede escapar a la inspección de esta oficina de control. Han dejado poco sitio para realizar el sueño anárquico o para las tendencias muy arraigadas de hacer cada uno lo que quiere.

Pero además de sus obligaciones y facultades como cuerpo de control, funciona también como Instructor. Donde es necesario envía sus delegados a los soviets locales, para instruir a los funcionarios acerca del mejor modo de desempeñar sus cargos, realizando con ello una labor positiva, aunque ejerce una función negativa por su actividad controladora, manteniendo un nivel en lo que al trabajo de los funcionarios se refiere. En mi opinión, no es, pues, una facultad la de ser un estimable servidor del soviets. Así como no puedo dejar de admirar el espíritu que anima a los miembros de los soviets a imponerse a sí mismos esta disciplina, a aparecer ante sí mismos dignos de los

principios que profesan, confieso, sin embargo, que la realidad de este control, tan diametralmente opuesta a la idea corriente de la acción bolshéviki, me causó una impresión, si deslumbradora, también desagradable.

Por último, en el capítulo de sus obligaciones existe también la de juez de querrelas. Contiene una oficina central de querrelas, con ramificaciones en cada Comisariado, y en cada ciudad, donde las querrelas pueden protestarse. Al principio no pude observar si se daba importancia a esto, y la razón es clara. Es de gran importancia hacer declaraciones públicas en favor de la justicia del gobierno, tan recientemente introducido, y si un ciudadano se considera perjudicado por un funcionario, la cuestión se estudiará rápidamente y se decidirá sobre ella. Para evitar los largos y enervados procedimientos de los tribunales, esta oficina posee unas facultades, y, gracias a esto, la validez de una demanda es rápidamente decidida. Estos planes, a mi juicio, son excelentes y muy admirables para aumentar la confianza en la nueva forma de gobierno. Pues mientras en su calidad de órgano de control afecta sólo a los funcionarios, en esta última función sirve a modo de enlace entre los funcionarios y el pueblo.

En uno de los despachos de este departamento, relativo a las querrelas en Moscú, tuvo ocasión de ver el sistema en funciones, y puedo atestiguar la rapidez y rectitud del procedimiento. Pero al mismo tiempo, la excelencia de estos despachos depende enteramente del carácter de los hombres que los rijan, cosa que he tenido ocasión de advertir más de una vez y que confieso los mismos bolshéviki.

XIV

La Escuela de Prácticas de Moscú para los trabajadores funcionarios, o, como es denominada: Escuela Central del Trabajo del Soviet

Una casualidad me puso sobre las huellas de esta Escuela, y un día fui a visitarla con el propósito de enterarme de su funcionamiento. Lleva unos tres meses de existencia y es una prueba de la rapidez con que obra la Central Ejecutiva cuando se impone la necesidad de la acción. Esta Central Ejecutiva se apoderó del gran edificio del Club Comercial de Moscú, hizo en él una rápida instalación (incompleta, sin embargo) de aulas y salas de lectura y hoy ocupan el enorme edificio unos 700 estudiantes que están entrenándose para actuar como trabajadores del soviets en provincias, y 600 estudiantes de la Escuela del Trabajo del Partido, que ha sido instituida por el Comité Central del Partido Socialista.

Los estudiantes son seleccionados por los soviets locales y pertenecen en su mayoría a familias de obreros, siendo muy reducido el número de los intelectuales. Unos ciento son Kalinkos y Bashkis y sesenta cosacos. Entre estos últimos hay diez prisioneros de guerra tomados a Kolchak, que volvieron como trabajadores locales del soviets a las provincias libres ya del dominio de Kolchak. Los estudiantes son alojados y alimentados y se les da cinco rublos diarios para gastos personales, pero al mismo tiempo hay muchos cuyos gastos son sufragados por los soviets locales que los han enviado a Moscú. En cuanto a la alimentación no hay categorías entre ellos, y reciben una libreta de pan diario, azúcar y otros alimentos, tabaco, ropa blanca y demás cosas necesarias. Hombres y mujeres son seleccionados; las mujeres están alojadas aparte. Algunos estudiantes enfermos viven en el mismo edificio de la Escuela; las restantes habitaciones se encuentran en algunos de los más grandes hoteles, asiendo ahora de los soviets de trabajadores.

Los cursos duran unos cuatro meses; son exclusivamente teóricos, pues el trabajo práctico lo realizan los estudiantes en departamentos que funcionan actualmente en el mismo lugar.

de crédito, la política de abastos del soviets (a cargo de Sviderski, perteneciente al Colegio del Control de la Alimentación y hombre extraordinariamente competente), la organización del exceso de población en relación con la nacionalización de la producción, la participación de los trabajadores en la producción, las reservas de granos y la determinación del exceso de simiente y del transporte en relación con la alimentación. Entre los profesores de esta sección había dos comunistas.

La Sección de las Cooperativas, durante el mismo período, estudiaba la organización y práctica de la cooperación y la legislación referente a ella, y era una continuación de las lecciones previas de Sviderski sobre el control de la alimentación. Hay muchas secciones, pero hablo sólo de estas cuatro, algunas de cuyas lecciones escuché, para mostrar la línea de conducta que dirige el trabajo de la Escuela. Los estudiantes están en ella de diez a doce, tienen luego un descanso para comer, vuelven al trabajo de dos a seis y media, después cenan y terminan la labor del día trabajando en clases colectivas en las cuales los estudiantes se unen para investigar algún punto particular sobre su trabajo de clase o discutir una cuestión por entero. Las lecciones van seguidas de discusiones entre el profesor y sus alumnos acerca de los temas que han constituido el asunto de la lección, asistidos por el profesor o por los alumnos. Como un estudiante no puede entrar en la Escuela antes de los diez y ocho años, el nivel intelectual es muy elevado, aunque la clasificación académica pueda ser pequeña. Pero también esto se ha tenido en cuenta y se dan cursos de matemáticas, lengua y gramática rusa. Al mismo tiempo, para los estudiantes de las secciones del Control de la Alimentación, del Control del Estado, Hacienda, Agricultura y Cooperación, unos 250 en total, hay cursos obligatorios de teneduría de libros, de cincuenta horas durante los cuatro meses del curso, y un último curso especial de treinta horas al finalizar el curso. Entonces tiene lugar un examen y se envía una delegación de buenos estudiantes a trabajar en provincias. Todo esto suena a falso y es poco convincente. Lo único que yo puedo expresar es el sentimiento que experimenté cuando visité una habitación por habitación, en la vivienda de los sesenta cosacos que escuchaban con profunda atención a sus maestros en una gran sala que contenía sesenta estudiantes del Partido Comunista, los cuales no sólo recibían una buena lección, sino que promovían una discusión después, discusión que no cesó más que para saludar al inglés ex-

tranjero que iba a visitar su Escuela; Sviderski hizo un bosquejo histórico de las comillas, que desarrolló magistralmente en una conversación interesante con el profesor de los cursos especiales para los sesenta cosacos. He pasado la mayor parte de mi vida oyendo conferencias y conocho bien cuando un auditorio merece el nombre de tal. A poco de estar entre estos estudiantes noté el gusto que todo orador acostumbrado a dar conferencias experimenta cuando habla ante una masa de gente simpática y comprensiva. Ellos justificaron su interés en una enorme clase rompiendo en aplausos por un punto demostrado por el profesor. Estos hombres y mujeres son exactamente del mismo tipo que los de la Escuela manual de enseñanza que Pokrovsky describió como su mejor auditorio. Bien puede creer en el tributo que se les rinda, sin que lo pidieran, por uno de los profesores. Pero esto merece algo más que una breve reseña y quiero detener la atención sobre este particular. Las pruebas escritas de los estudiantes, las animadas discusiones, las indagaciones prácticas, el estudio práctico, en el mismo lugar del trabajo, de la cuestión, sea ferrocarriles, fábricas, administración o lo que fuere, acreditan la dirección práctica y la utilidad de los estudios.

Pronto vendrá el período de hacer un balance del trabajo, demostrando los fracasos y equivocaciones, notando los aciertos, el éxito de los métodos, en una palabra, de sopesar todo antes de llevar de nuevo el enorme edificio de los estudiantes. Considerando todas estas cosas he llegado a pensar: si, a intervalos breves de pocos meses, todos estos cientos de trabajadores se envían a todos los rincones de Rusia, para que colaboraran en la buena administración de la República de los soviets, en la amabilidad de los campesinos, infiltrándoles las ideas del socialismo, y si todos ellos, jóvenes llenos de entusiasmo, sintieran deseo de servir, no podría decirse nada del régimen bajo el cual han nacido, de los jefes, bastante prevenidos para dar valor a los trabajadores educados.

El hecho de que el trabajo se esté llevando a cabo rápidamente; el de que la instalación sea asimismo rápida, y que el trabajo y la instalación vayan paralelos, no tiene importancia, como tampoco que todo ello se haga con una sencillez que asustaría a un profesor de Universidad inglés. Nada de esto tiene consecuencias. Lo único que importa es el espíritu con que está hecho; y si el joven presidente de los estudiantes que vino a darme un apretón de manos y a despedirme con una palabra llena de entusiasmo, es profeta, será invencible.

Código de leyes del trabajo de la Rusia de los Soviets

PARTE VIII

Método para asegurar la eficiencia del Trabajo

Art. 113.—Con el propósito de asegurar la eficiencia del trabajo, todo asalariado que trabaje en una empresa, establecimiento o institución (gubernamental, pública o privada) donde se ocupa al trabajo en forma de cooperación organizada, así como también la administración de toda empresa, establecimiento o institución, cumplirán estrictamente las reglas de esta parte del Código relativo a las normas de eficiencia, producción total y reglas de administración interna.

Art. 114.—Todo asalariado, durante un día normal de trabajo y dentro de las condiciones normales de trabajo, deberá efectuar la cantidad normal de trabajo fijada para la categoría y grupo en el cual él está enrolado.

Nota.—Las condiciones normales a que se refiere este artículo significan:

- Buen estado de las máquinas, tornos y accesorios.
- Distribución puntual de los materiales y herramientas necesarias para efectuar el trabajo.
- Buena calidad de los materiales y herramientas.
- Buenas instalaciones higiénicas y sanitarias en el

edificio, donde el trabajo sea realizado (luz necesaria, calefacción, etc.)

Art. 115.—La producción normal de los asalariados en cada profesión y en cada grupo y categoría será fijada por las comisiones de valoración de las respectivas organizaciones profesionales.

Art. 116.—Para determinar la producción total normal, las comisiones de valoración tomarán en consideración la cantidad de productos usualmente producidos en el curso de un día normal de trabajo y dentro de las condiciones técnicas normales por los asalariados de esa particular profesión, grupo o categoría.

Art. 117.—Las normas sobre la cantidad de producción obtenida, adoptadas por las comisiones de valoración, deberán ser aprobadas por el propio Departamento de Trabajo en Unión con el Consejo de Economía Nacional.

Art. 118.—Un asalariado que sistemáticamente produzca menos de la cantidad normal fijada podrá ser transferido por resolución de la propia comisión de valoración a otro trabajo en el mismo grupo y categoría, o a un grupo o ca-

logoría inferior, con la reducción correspondiente de los salarios.

Nota.—El asalariado podrá apelar de la resolución de transferirlo a un grupo o categoría inferior con una reducción de salarios, al Departamento local de Trabajo y de la resolución de este último al Departamento de Trabajo del Distrito, cuya resolución será final y no tendrá otra apelación.

Art. 119.—Si la ineficiencia del asalariado en mantener la cantidad de producción normal se debiera a su falta de buena fe y a su negligencia, podrá ser expulsado de la forma establecida en el inciso d) del artículo 46, sin el anuncio previo de dos semanas prescrito en el artículo 47.

Art. 120.—El Consejo Supremo de Economía Nacional en unión con el Comisariado del Pueblo en Trabajo, puede ordenar una suma o baja general de las normas de eficiencia y obtención de producción para todos los asalariados y para todas las empresas establecimientos e instituciones de un distrito determinado.

Art. 121.—Además de las reglamentaciones de la presente parte relativas a las normas de eficiencia y obtención de producción en establecimientos, empresas e instituciones, la eficiencia del trabajo será asegurada por las reglas de la administración interna.

Art. 122.—Las reglas de la administración interna en las instituciones soviéticas serán establecidas por los órganos de la autoridad soviética, con la aprobación del Comisariado del Pueblo en Trabajo o sus departamentos locales.

Art. 123.—Las reglas de la administración interna en empresas y establecimientos industriales (soviéticos, nacionalizados, privados y públicos) serán establecidas por las organizaciones profesionales y certificadas por los propios Departamentos de Trabajo.

Art. 124.—Las reglas de administración interna deben contener instrucciones claras, precisas y hasta donde sea posible, completas relativas a:

- Las obligaciones generales de todos los asalariados (manejo cuidadoso de todos los materiales y herramientas, sometimiento a las instrucciones de los administradores relacionadas con la ejecución del trabajo, observancia de las normas fijas sobre horas de trabajo, etc.)
- Los deberes especiales de los aislados de una rama particular de la industria (manejo cuidadoso del fuego de empresas que usan materiales inflamables, observancia de una limpieza especial en empresas que producen artículos alimenticios, etc.)
- Los límites y las circunstancias de responsabilidad por faltar a los deberes arriba mencionados en los incisos a) y b) del presente artículo.

Art. 125.—La ejecución de las reglas de la administración interna en las instituciones soviéticas está confiada a los administradores responsables.

Art. 126.—La ejecución de las reglas de la administración interna en empresas y establecimientos industriales (soviéticos, nacionalizados, públicos o privados) está confiada a los cuerpos de auto-gobierno de los asalariados (comités de fábrica y otros).

PARTE IX

PROTECCION DEL TRABAJO

Art. 127.—La protección de la vida, salud y trabajo de las personas ocupadas en cualquier actividad económica está confiada a la inspección del trabajo—los inspectores técnicos y los representantes de la inspección sanitaria.

Art. 128.—La inspección de trabajo está bajo la jurisdicción del Comisariado del Pueblo en Trabajo y sus ramas locales (Departamentos de Trabajo) y está constituida por inspectores de trabajo electivos.

Art. 129.—Los inspectores de trabajo serán elegidos por los Consejos de las organizaciones profesionales.

Nota I.—La forma de elección de los inspectores de trabajo será determinada por el Comisariado del Pueblo en Trabajo.

Nota II.—En los distritos donde no exista un Consejo de Organizaciones Profesionales, el Departamento local de Trabajo convocará a reunión a los representantes de las organizaciones profesionales, quienes elegirán a los inspectores de trabajo.

Art. 130.—Al efectuar los deberes que se les impone, concernientes a la vida y a la salud de los asalariados, los funcionarios de la inspección de trabajos aparecerán en reglamentaciones del presente Código y los decretos, instrucciones, órdenes y otros actos del poder del Soviet que se refieren a la salvaguarda de la vida y salud de los trabajadores.

Art. 131.—Para el cumplimiento de los propósitos mencionados en el artículo 129, los funcionarios de la inspección de trabajo están autorizados:

- A visitar a cualquier hora del día o de la noche todos los establecimientos industriales de sus distritos en todos los sitios donde se efectúa trabajo, así como también los edificios destinados a los obreros por la empresa (casas de alojamiento, hospitales, asilos, baños, etc.)
- A obtener de los administradores de empresas o establecimientos, así como también de los órganos ejecutivos de los asalariados (comités de fábrica y similares) de aquellas empresas o establecimientos en cuya administración estén participando, todos los libros, registros o informaciones.
- A poseer en el trabajo de inspección a representantes de las organizaciones ejecutivas de empresas, así como también a empleados de la administración (directores, administradores, capataces, etc.)
- A conocer ante el juzgado un crimen a los violadores de las reglamentaciones del presente Código, o de los decretos, instrucciones, órdenes y otros actos de la autoridad del Soviet que se refieren a la salvaguarda de la vida y salud de los asalariados.
- A exigir de las organizaciones profesionales y a los comités de trabajo en sus esfuerzos para mejorar las condiciones del trabajo en empresas individuales, así como también en ramas enteras de la industria.

Art. 132.—Los funcionarios de la inspección de trabajo están autorizados para adoptar medidas especiales, además de las medidas mencionadas en el artículo precedente para la reducción de las condiciones peligrosas para la vida y la salud de los trabajadores, aunque dichas medidas no hayan sido previstas por ninguna ley o reglamento particular, por las instrucciones u órdenes del Comisariado del Pueblo en Trabajo o por el Departamento Local de Trabajo.

Nota.—Al tomar las medidas especiales para salvaguardar la vida y la salud de los asalariados en la forma autorizada en el presente artículo, los funcionarios de inspección deberán comunicarlo inmediatamente al Departamento Local de Trabajo, el cual podrá aprobar o reanudar esas medidas.

Art. 133.—El alicance y las formas de actividad de los órganos de inspección de trabajo serán determinadas por instrucciones y órdenes emanadas del Comisariado del Pueblo en Trabajo.

Art. 134.—La ejecución de las instrucciones, reglas y reglamentos relativos a la seguridad es confiada a los inspectores técnicos.

Art. 135.—Los inspectores técnicos serán nombrados por el Departamento Local de Trabajo entre los especialistas en ingeniería; estos inspectores cumplirán dentro del territorio de su jurisdicción los deberes prescritos en el artículo 31 del presente Código.

Art. 136.—Los inspectores técnicos serán guiados en sus actividades, además de las reglamentaciones generales, por las instrucciones y órdenes del Comisariado del Pueblo en Trabajo y por las instrucciones emanadas de la división técnica del Departamento Local de Trabajo.

Art. 137.—La actividad de la inspección sanitaria está determinada por las instrucciones emanadas del Comisariado del Pueblo para la Protección de la Salud, de acuerdo con el Comisariado del Trabajo.

(Continuará.)

G. ZINOVIEFF

Informe del Comité Ejecutivo presentado al Segundo Congreso de la Internacional Comunista

III.—EL ORGANO CENTRAL DEL COMITE EJECUTIVO

Desde el principio de nuestra actividad, nos hemos asignado, ante todo, la tarea de crear un Organo Central que pueda llegar a ser el Centro ideológico de los Partidos Comunistas del mundo entero. En su primera sesión, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, decidió que apareciera en cuatro idiomas (alemán, francés, inglés, ruso); un Organo del Comité. Esta edición tuvo asimismo que dar los primeros pasos en condiciones extremadamente pesadas. La colaboración de los camaradas que se encontraban fuera de Rusia era casi imposible. Hacer llegar nuestro órgano a los otros países era extraordinariamente difícil. Mas, a despecho de todos los obstáculos, nuestro periódico, *La Internacional Comunista*, se abrió un camino hasta las vanguardias de los obreros de todo el mundo.

A pesar de todas las inconvenientes, nosotros hemos editado el primer año de nuestra actividad 12 números de *La Internacional Comunista* en los cuatro lenguas antes dichas. Solo de estos números fueron reimpresos en Viena y cinco en Berlín. De las otras reimpresiones no hay indicios completos. Pero, en desquite, todos los artículos y documentos más importantes de los 12 números fueron reimpresos en casi todo el mundo, bajo la forma de folletos separados, en los periódicos o en hojas especiales. Por desconocidas rutas nuestro periódico, aunque en cantidad insuficiente y con mucho retraso, logró llegar hasta nuestros amigos, a pesar de todas las barreras.

A la hora presente, el Comité Ejecutivo, pone a la orden del día la cuestión de la reedición regular de nuestro periódico en los países más importantes del movimiento obrero.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, así como el miembro del Comité, autor de las presentes líneas, que ha sido encargado por dicho Comité Ejecutivo, de reanudar esta revista, se da perfecta cuenta de sus defectos, sabemos que nuestro periódico ha tratado las cuestiones de la orden del día del movimiento internacional proletario con enorme retraso y algunas veces sin hablar de todo. Sabemos que no ha reflejado más que débilmente el movimiento internacional comunista con sus tan complicados problemas. Sabemos que cualquiera, no importa cuál, de los asistentes al II Congreso, nos podrá mostrar, y muy justamente, numerosas lagunas. Pero, con todo, podemos hacer constar con satisfacción que nosotros hemos creado con su mismo y común esfuerzo, un Centro ideológico.

La Segunda Internacional que, hace veinticinco años gozaba de existencia legal, no ha sabido crear un Organo Central parecido que se constituyese en Centro ideológico de los partidos afiliados de todos los países. La Tercera Internacional solamente en el transcurso de un año, a pesar de todas las dificultades exteriores, ha conseguido, si bien en una medida menor de la que hubiese querido llevar a cabo esta empresa. Con todo, por modestos e insuficientes que sean, todavía los fundamentos están colocados. La Internacional Comunista. Con el apoyo de todos los partidos

comunistas, debe llegar a ser la dirección espiritual de los partidos en el mundo entero.

Todas las resacas relativas a las otras ediciones de propaganda y agitación serán dadas al final del presente informe.

IV.—ACCION DEL COMITE EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA EN CONTRA DE LA II INTERNACIONAL AMARILLA.

El órgano Ejecutivo de la Tercera Internacional ha debido, naturalmente, ante todo, emprender una lucha encarnizada contra la Segunda Internacional amarilla que, después de la guerra imperialista, había intentado renacer. Todos los antiguos social-demócratas oficiales, recibieron con rechacimiento de dientes la noticia de la organización de la Internacional Comunista. En toda la innumerable prensa "social-demócrata" y socialista, en las manos de los social-traidores y de los partidarios del centro, inició una campaña inaudita de calumnias contra la Internacional Comunista que acaba de nacer. Se engaña a los obreros, tratándoles de presentarse a la Internacional Comunista como una simple invención "de Moscú"; detrás de la cual no exista ninguna fuerza real. Nuestras ideas eran desfiguradas de mil maneras. Se trataba de probar a los obreros que la Tercera Internacional exigía a todos los partidos de "hacer" inmediatamente la revolución social sin tomar en cuenta la proporción de las fuerzas de los partidos adversarios en un país dado. Se engañaba a los obreros diciéndoles que la Internacional Comunista les obligaba a organizarse a la ligera subvenciones y motines.

El Comité Ejecutivo debió emprender la lucha contra todas esas mentiras oficiales.

De acuerdo con el espíritu de las disposiciones del primer Congreso Constituyente de la Internacional Comunista, se invitó a todos los comunistas y a simpatizantes a boicotear a las conferencias de Berna y de Lucerna convocadas por la Segunda Internacional. V hemos comprobado una satisfacción que una mayoría aplastante de camaradas, aceptaron la plataforma comunista y adoptaron el punto de vista del Comité Ejecutivo, no enviando sus representantes a estas conferencias. Solamente algunos camaradas comunistas aislados fueron con el propósito de organizar una oposición de izquierda. Pero pronto comprendieron que era completamente inútil e inadmisible participar en estas conferencias.

El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista lanzó en seguida llamados especiales, en los que propone a todos los obreros conscientes del mundo a boicotear el congreso proyectado de la Segunda Internacional. Estos llamados del Comité Ejecutivo encontraron eco en las filas del proletariado mundial.

Para resumir nuestra lucha de un año contra la Segunda Internacional, tenemos plenamente el derecho de decir que esta lucha ha sido coronada por un brillante éxito. La Segunda Internacional amarilla, como organización política

on, está reducida a migajas. Todos los partidos más importantes la han abandonado. Siguiendo a los Independientes Alemanes, el Partido Socialista Francés, el Partido Socialista Americano, el Partido Independiente Inglés, el Partido Socialista Español, el Partido Socialista Suizo y los mismos menheviks rusos han salido de la Segunda Internacional. Su popularidad ha resacasido de tal manera, la desconfianza de los obreros esclarecidos hacia ella ha crecido tanto, que el mismo partido oficial social-demócrata de Austria, dirigido por un social-patriota como Renner, ha sido forzado, bajo la presión de los obreros, a renunciar a la participación en el Congreso proyectado de la Segunda Internacional.

La Segunda Internacional está vencida. Su existencia es una existencia ficticia. Se mantiene aún gracias al apoyo

de la burguesía, que le ha concedido el monopolio de la legalidad contra la Tercera Internacional, a la cual se hace objeto de un sinnúmero de persecuciones. Actualmente, la cuestión a la orden del día de la Internacional Comunista es armar a la Internacional amarilla de Amsterdam los sindicatos profesionales. Es la única organización internacional obrera que cuenta con una determinada masa de trabajadores tras de sí, que se conserva fiel a los social-traidores. De nuestra parte, gracias a una ficticia apropiada, a un trabajo perseverante llevado adelante, de acuerdo con todos los comunistas en el interior de los sindicatos, no cabe duda alguna que llegaremos prontamente a ganarnos la confianza de la gran mayoría de los obreros sindicalizados y a hacer de los señores Journaux, Loghien, Oudghest, Gompere y Cia., unos generales sin ejército.

Tres días en Moscú

Por PIERRE PASCAL

Es hoy miércoles. Al herruntar rápidamente el camino recorrido desde el sábado, quisiera en este informe, impersonal y fotográfico todo cuanto me es posible, compartir con vosotros mi gran felicidad, mi diariamente revivida alegría de vivir aún en Moscú, el corazón de la Rusia del Soviet. Vivir en el más completo sentido de la palabra, es en el fondo la más correcta definición del Soviet de Rusia.

El capitalismo y la burguesía del Oeste se hallan en pleno proceso de decadencia, es un hecho innegable; los mismos diarios lo admiten y por ellos percibimos los estertores de su muerte. Un periodista romano sin idea política determinada, ocupado únicamente de su profesión, me dice espontáneamente de la escandalosa corrupción del ahora difunto gobierno de Petrucci y Denikin, del vano, absurdo y feroz nacionalismo de Polonia, sangrada a blanco, devastada y agonizante por efectos de su ambición, y de la ignominia inaudita de los oficiales franceses que envilecen a Varsovia con sus orgías escandalosas y sus especulaciones.

En cuanto a Austria, los médicos nos refieren la lastimera agonía de Viena, alegre y bella, hoy cubierta de inmundicia y cuya población se muere de hambre. Los camaradas que regresan de viaje se quejan que por donde quiera no se ven sino ruinas, desolación, fastidio irremediable, muerte física y moral. Y aquí en Moscú contemplo vida rumorosa, creación fructuosa e incesante, el nacimiento de un nuevo mundo, la infalible ascensión de una fuerza rica y joven. ¡Qué son, en comparación, las incomodidades y las privaciones del momento! Todos nosotros sabemos que estamos en el buen camino. Cada día un nuevo progreso recompensa nuestro esfuerzo, cada día, por lo mismo, nuestro ardor redobla, y nuestra alegría, que no es ruidosa, sino profunda, irradia en nuestros rostros.

Una tarde, hace dos días, tuve una vez más la oportunidad de experimentar el mismo sentimiento de alegría, cuando asistí a la apertura del Quinto Congreso del Partido Comunista, celebrado en el Gran Teatro: atmósfera triunfal, hall brillante y una muchedumbre inmensa llenando el teatro con su vida. ¡Y qué muchedumbre! No había burgueses, obreros y hacinados, en su lugar había obreros venidos directamente del taller, con serla expresión en el rostro, enérgicos, pensativos, exhaustos de voluntad e inteligencia, inteligencia que no se entrega a sí misma con

abstracciones, sino que lucha impacientemente por el progreso y la acción.

El perfeccionamiento, resuelto a erigir, a cualquier precio un Muchos de los presentes apuntaban las cuestiones discutidas, para estudiarlas más tarde con sus compañeros. En una palabra, estaba allí el pueblo de Rusia, dueño y creador de su propio destino, llegado al fin a su mayoría de edad, resuelto a todo sacrificio, a todo esfuerzo, a toda peregrina, tangible, e incomparable monumento a la gloria del Socialismo, dispuesto a cumplir maravillas por levantar a Rusia a un nivel de prosperidad hasta aquí desconocido. Y pueden tener por seguro que lo que hasta aquí ha sostenido a este pueblo y lo que todavía lo sostiene en su lucha inmensa y sobrehumana, es su convicción de que está trabajando por él mismo y por sus hermanos de todo el mundo.

En el Gran Teatro de Moscú estaba congregada la avanzada directora de ese pueblo, representado por sus delegados, por sus probados líderes, los comunistas venidos desde las varias provincias y, más tarde, desde Ucrania, el Cáucaso, Arcángel y Siberia. Por primera vez, después de una separación de muchos meses, la gran familia de los iguales, los trabajadores de Rusia, se hallaba reunida de nuevo.

Y Lenin, confirmando su victoria, inauguró el triunfal Congreso. La Tercera Internacional, por medio de su presidente Zinoviev, del sueco Grimlund y del noruego Frihlevan su saludo al pueblo ruso — heroica avanzada del proletariado del mundo.

La Asamblea, a su vez, saludó solemnemente a las víctimas de la burguesía, a los muertos del Ejército Rojo y a las víctimas innumerables de su obra gigantesca. Pero nadie olvidó el hecho de que el espejismo de la victoria no le sería permitido, si el triunfo militar de ayer no fuera la condición de otro triunfo pacífico mucho más difícil, que es todavía mucho más importante y que es el único realmente substancial. Rykov lo dice, Lenin lo proclama y ambos expresan el pensamiento de todos los presentes.

Si hemos vencido a nuestros enemigos implacables, que eran más poderosos que nosotros, lo debemos no sólo a la fuerza de nuestras armas; lo debemos también a nuestro ideal que nos da un siempre mayor número de aliados, en el campo opuesto. Si hemos ganado la paz, no es para usarla de la misma manera que los capitalistas, no es para escla-

vizar y robar a otros pueblos, sino para explotar, enriquecer y volver más fructífero nuestro suelo en interés común de los trabajadores del mundo. Si con hercúleo sacrificio, perseverancia; si por la audaz iniciativa, junta a una firme centralización; si, en una palabra, por disciplina, hemos tenido éxito en el campo de batalla, el mismo método debe guiarnos en el campo económico.

El Ejército Rojo se convirtió en un ejército de trabajo, sus compactos batallones con sus jefes, sus fuerzas orgánicas, sus hábitos de puntual y rápida ejecución talan los bosques, sanean las ciudades, explotan las minas juntas a los mineros, reparan las locomotoras con los trabajadores del riel, siembran los campos con los campesinos. Sus unidades especiales construyen puentes, tienden nuevas líneas, y edifican fábricas. Los obreros expertos dan el beneficio de su habilidad a las fábricas y a los depósitos. Los maestros ayudan a los Soviets en la obra de educar los analfabetos.

Es el trabajo organizado el que logrará este resultado, a cualquier precio y en todas las esferas de la vida. A cualquier precio, a cualquier precio, esta es la expresión usada repetidamente por Lenin; aparece así y allí como un "leitmotiv" en sus discursos; allí es — todo lo sienten — la voz de orden de aquellos miles de trabajadores. Ella resalta no solo la voluntad de Lenin, del Gobierno, de los Soviets, del Partido Comunista, sino también la de millones y millones de trabajadores organizados.

De todos modos, la crisis económica será vencida a cualquier precio; será vencida por el Comunismo, y Rusia entrará por vez primera en un período de inaudita prosperidad. Venga lo que viniere — todos los medios serán buenos para alcanzar ese fin.

El proletariado ruso es grande y fuerte, y no sabe de timideces. Conoce su objetivo, y para alcanzarlo emplea todos los instrumentos apropiados. ¿Qué tiene que temer de los capitalistas extranjeros? Con el fin de acelerar el mejoramiento de su territorio, los ofrece ocasiones, minas, bosques, construcciones de caminos de hierro y canales, instalaciones eléctricas, cambio comercial. Está dispuesto a satisfacer sus pedidos razonables con tal que la clase trabajadora se beneficie en final de cuentas.

¿Qué ha de temer de los ingenieros, directores, empresarios, venidos del campo burgués, cuando es él, el propio tiempo, el dueño del poder político, del suelo y de la industria? ¡Atento a beneficiarse con su saber y su experiencia del pasado, los invita a dirigir sus fábricas, sus escuelas, sus ferrocarriles, sus ejércitos. Con tal que sus servicios sean leales y profucos, el proletariado ruso les asegura condiciones de vida ventajosas, los considera como camaradas en el trabajo, y guías de quienes tiene que aprender.

Lejos de resentirse por ello, la dictadura del proletariado, por el contrario, se acerca al economista de su triunfo, porque su objetivo final es la fusión de clases.

No extraño estas ideas exclusivamente del discurso de Lenin, en el Quinto Congreso. Son la opinión unánime de todos los congresos políticos o profesionales que se realizan una tras otra, la opinión de los trabajadores de Moscú y de las provincias; representan la firme voluntad de la Rusia trabajadora, y se hallan desde ya en la vía de la realización práctica.

Uno de nuestros camaradas comunistas, ingeniero francés, volvió ayer del gran centro industrial de Sormovo, a diez verstas (la versta vale 1067 m.) de Nijni Novgorod. Trabajan allí 25,000 obreros, incluso una división del Ejército del Trabajo. Los trabajadores han adoptado ellos mismos la jornada de diez y doce horas, y se les paga, alimento y alojé en consecuencia. La fábrica dispone de combustible y metales por muchos meses. Los bosques vecinos y una turbera son explotados por ellos mismos.

Una nueva estación eléctrica se halla en curso de construcción; la cual proveerá de fuerza y luz a los pueblos vecinos. La dirección la asume un colegio de cuatro obreros, quienes no desprecian de convocar conferencias de ingenieros y jefes de departamentos cada vez que se pre-

mueve alguna cuestión seria. El trabajo no ha sufrido ningún impedimento y sigue sin interrupción.

Han sido entregadas nuevas locomotoras a los ferrocarriles; las máquinas averiadas de muchas secciones son reparadas allí, y también los buques de la flota del Volga; poco tiempo ha, cuando Polonia persistió en su actitud agresiva, se fabricaron allí hasta cañones, trenes blindados y tanques.

En el transcurso de pocas semanas, se ha realizado un progreso enorme y asombroso. Aquí, también, hay vida. Nuestro camarada, hablando con los ingenieros, oyó de sus propias bocas expresiones de admiración por el trabajo de los Soviets y de los Comunistas. Ellos mismos, llevados por la corriente del trabajo, se sienten llenos de un nuevo celo — quizás no es todavía amor por la Revolución — pero por lo menos de la Rusia fraternal. Los delegados al Congreso señalaron que el mismo caso se produce en otras fábricas.

Estamos aquí en presencia de un fenómeno análogo al que se observó en el Ejército Rojo; el patriotismo ruso de las clases obreras y burguesas, puesto al servicio del poder de los Soviets, enarmando al país entero y aceptado y utilizado por este último en interés del proletariado internacional.

Cambemos ahora de escenario, vayamos desde Moscú a Nijni Novgorod a Astrakán. En el curso de los tres días mencionados, tuvo el placer de volver a ver a un camarada ruso que venía de esos puntos. Es un obrero, nativo de la provincia de Tambov, que bajo el zar experimentó toda la dureza del capitalismo y de la opresión gubernamental. Adquirió por sus propios esfuerzos una muy buena educación. Durante la Revolución llegó a ser miembro de comité de fábrica en Odesa, donde él educó a sus compañeros de trabajo. Como obrero tomó parte en el Gobierno del país. Viejo comunista él mismo, es en todo un verdadero hombre — el hombre de núcleos, el hombre de cerebro y el hombre de acción soñado por el Comunismo. Vuelve de una misión concerniente al aprovisionamiento de la región de Astrakán y las Estepas. En aquella región, la misma población burguesa se halla bien disuelta hacia el régimen del Soviet, y clama enérgicamente por una completa liberación de los Caspios. Los "Blancos" nunca entraron en aquella ciudad, pero la amenazaaron de tan cerca que les valió un cordial aborrecimiento.

El cuadro es aún más notable si consideramos la población nativa. Los Kirghises, poco tiempo ha oprimidos, robados, despreciados, humillados por los oficiales todopoderosos, tienen ahora sus propios Soviets, y usan con avidez de las oportunidades de progreso y educación que se les ofrece muy liberalmente.

El Comunismo es su salvador, a él se adhieren en masas. Aquí hay vida otra vez.

Cambemos nuevamente el lugar y teatro de acción. Mientras el proletariado, cuyos millones de originarios parias están aprendiendo, trabajando, organizando, reparando las ruinas dejadas por el capitalismo, para construir por grados una sociedad Comunista, existen también quietos santuarios, palacios confortables, donde estudiantes, rodeados por la solicitud del Gobierno de los Obreros y Campesinos, se entregan a sus investigaciones desinteresadas.

El lunes último, en compañía del Profesor Lazarev, visité el Instituto de Física de Moscú. Vi los laboratorios, los instrumentos, las bibliotecas, los jóvenes alumnos que trabajaban allí. La vida allí bajo otro aspecto. Los descubrimientos que aquí se hacen son de interés para las más altas esferas de la ciencia, el atomismo, etc. Investigativo, la teoría de los iones, rayos X, rayos N, magnético, la teoría de los neutrones, en forma muy insuficiente aún, y que constituyen un lazo de conexión entre las diversas ramas de la ciencia, como por ejemplo entre la física y la química o la biología. Y el Instituto de Física, que es solo una parte del Instituto Científico de Moscú,

tiene el pleno apoyo del Supremo Consejo de la Economía Nacional y del Comisariado de la Salud Pública. De estas instituciones obtiene los instrumentos y los créditos necesarios, que se elevan a decenas de millones de rublos. Alrededor de 150 estudiosos habitan en este Ateneo. ¿Hay algo menos proletario desde el punto de vista burgués? Pero el poder del Soviet sabe que la ciencia es al mismo tiempo el guía y la ayuda del trabajo, y con este fin en vista multiplica los centros científicos, alienta no solo la educación pública en todas sus formas, sino, también, a la ciencia, en el más especial significado de la palabra.

Un observatorio astronómico se está levantando, en Nijni Novgorod. Al presente se realizan experimentos de te-

lefonía sin hilos a largas distancias. Una expedición de matemáticos, físicos y geólogos estudia las anomalías magnéticas de Kursk.

Podría agregar un gran número de casos similares, y tendré que volver a escribir, sobre el Instituto Científico de Moscú. Pero de mi visita, yo, una vez más, llevo la impresión de que aquí, y donde quiera en la República Comunista, hay vida — no una vida estancada, sino una vida de actividad, de fructífera creación, organizada en interés de la humanidad trabajadora. Y aquí tienen una verdadera definición de la Rusia del Soviet.

(Traducido del "Soviet Russia").



El 1o. de Mayo aparecerá el
libro de G. ZINOVIEF, titulado:

— L A —

REVOLUCION MUNDIAL

Discurso pronunciado en el Congreso de
los socialistas independientes en Halle